

POLITICA Y ESPIRITU

R256
176

2
5
6

EN ESTE NUMERO:



ATENTADOS CONTRA LA DEMOCRACIA
VENEZOLANA (Editorial).



ESTADOS UNIDOS Y EL NACIONALISMO
LATINOAMERICANO EXAMINADOS POR
PAUL JHONSON.



DECLARACION DE KENNEDY SOBRE EL
PROBLEMA ARGELINO (Documentos).

DICIEMBRE 1960 - PRIMERA QUINCENA

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

I N D I C E

DIRECTOR

Jaime Castillo



REDACCION:

Alonso Ovalle 766

ADMINISTRACION:

Ahumada 57, Fono 63121,
Casilla 3547.
Santiago de Chile.

EDITORIAL 1

POLITICA NACIONAL.—Los hechos. Respuesta Presidencial. La calma dura poco. Socialistas y comunistas 3

POLITICA INTERNACIONAL.—Con sólo 35.000 votos más. Cambio del sistema de elección. Dos meses de interregno. "Ese individuo..." De aquí al 20 de enero. De héroe a traidor. Plebiscito sobre Argelia 8

EL CONTINENTE SAQUEADO, por *Paul Johnson* 13

ESTRUCTURA INTERNA DE LA EMPRESA, por *William Thayer* 19

INEVITABLES CONSECUENCIAS DE UNA POLITICA ANTIINFLACIONISTA, por *Aliro Castro* 24

LOS LIBROS 26

DOCUMENTOS.—1) Declaración de Kennedy sobre el problema argelino. 2) Torturas físicas y psicológicas en España. 3) Constitución de la Vanguardia Oemócrata Cristiana Cubana. 4) Documento sobre la resistencia en España 29

XII - 1960 — Primera Quincena

SUSCRIPCION AEREA POR 24 NUMEROS

Valor de la suscripción aérea:

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoslavia	US\$	13.50
Brasil	US\$	5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$	5.
Canadá y España	US\$	11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$	7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela ..	US\$	8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$	9.
Paraguay y Uruguay	US\$	4.50
Chile	E°	4.50

SUSCRIPCION POR CORREO ORDINARIO

Chile	E°	3.30
Extranjero	US\$	4.

ATENTADOS CONTRA LA DEMOCRACIA VENEZOLANA

El cable viene, en estos días, lleno de noticias acerca de incidentes en Caracas. Todas ellas, además del análisis político aplicable al caso, permiten pensar que los ataques no proceden ya del militarismo reaccionario de antaño, sino de sectores izquierdistas. Los hechos son fácilmente atribuidos a las tesis mancomunadas de los comunistas y de los partidarios de reproducir en Venezuela la experiencia cubana. En efecto, además del vuelco practicado por los partidos comunistas frente al Gobierno de Betancourt y de la actitud hostil asumida, desde hace tiempo, por el régimen cubano en el mismo sentido, es necesario agregar que la propaganda de extrema izquierda ha dejado de adjudicar a aquél las características de régimen avanzado y popular, para limitarse a descubrir ahora sólo aspectos negativos. Esta típica manera de cambiar de opinión procede de los métodos comunistas y cae como un baldón sobre las espaldas de algunos socialistas de nuestro país, que se muestran obedientes a la nueva instrucción pro soviética e incondicionales al régimen de Castro.

Para nosotros, hay dos puntos que destacar. El primero es que los izquierdistas (comunistas, socialistas y castristas) han perdido toda autoridad para criticar a Venezuela, desde el momento que su actual oposición, sus quejas y el movimiento contrarrevolucionario que han levantado, no descansan en la comprobación de hecho alguno. El régimen de Betancourt sigue siendo de profunda transformación social. Nada ha cambiado en él. Debemos recordar aquí que no hace mucho el Presidente del Frente de Acción Popular chileno, senador Allende, volvió a insistir, a pesar de sus reservas, en que Venezuela era un caso de revolución libertadora. En efecto, ella ha establecido la democracia en ese país, tradicionalmente bajo dictadura, ha hecho la reforma agraria, ha estado sometiendo poco a poco al militarismo, ha estado tratando de efectuar una amplia unidad nacional de grupos avanzados y democráticos para cumplir los postulados de la revolución. Sus dificultades emanan del peso arrastrado por las dictaduras, de las faltas anteriores y la ausencia de una mentalidad adecuada en una buena parte de la opinión pública, corrompida por la dictadura. El Gobierno no ha cambiado su orientación; no ha cancelado sus planes de siempre. Mas, los opositores se han enardecido al advertir diferencias entre el Gobierno de Cuba y el de Venezuela; esa es la razón de su animosidad. En otras palabras, sacrifican el sentido social y político de la tarea del Gobierno venezolano a los efectos de lograr un proselitismo en favor del régimen de Castro. Cometan así una suerte de traición a los intereses democráticos de América que debía serles reprochado del modo más vigoroso.

El segundo punto, a que queremos referirnos, es el delicado problema de las formas que asume la represión. Es imposible pronunciar un juicio categórico sobre los hechos, puesto que no conocemos detalles. Podemos, sí, comprender que el Gobierno debe actuar en un medio difícilísimo, ya que sus opositores pertenecen a grupos de extracción popular, dispuestos a sacrificar hombres y mujeres anónimos con tal de obtener sus objetivos. De todos modos, nos parece indispensable que el Gobierno venezolano extreme su prudencia a fin de que no sea posible acusarlo de castigar indiscriminadamente a sus adversarios o de reprimir con dureza excesiva.

Nosotros creemos que una democracia no es lo mismo que un poder despótico. Estamos convencidos de que el Presidente Rómulo Betancourt tiene plena conciencia de ello y salvará esta dificultad con el tino y la capacidad que nos honramos en reconocerle.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

Creo en Dios.

Creo en la realidad y dignidad del espíritu humano.

Creo en el bien.

Creo en la verdad y la justicia como valores supremos de la vida.

Creo en lo moral. En el orden de las relaciones sociales y políticas, indispensables en el plano de la existencia terrestre, creo en el norte cardinal de la libertad.

Creo en la necesidad de un estado de derecho que regimiente esa libertad. El derecho es el concepto normativo de la convivencia que distingue al hombre civilizado del salvaje. Cuando el derecho merma o desaparece, se cae en el primitivismo político. Que es como el regreso a la selva.

Creo en la democracia como resultante formal del estado de derecho.

Creo en la eficacia del sufragio universal; en el sistema de partidos; en el principio de la sucesión periódica del poder

Creo que sólo cuando estas ideas se traducen en estructuras institucionales, se alcanza el clima de garantía individual y armonía colectiva en que el ser humano puede expresarse con plenitud.

Todo lo demás cultura, progreso, bienestar económico, viene con una consecuencia natural, como un complemento.

Para mí los valores subjetivos están primero y son la base de los objetivos. Es aquello tan repetido y conocido del Evangelio de "buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán dadas por añadidura".

MARIO LLERENA.

LOS HECHOS

El Presidente de la República da respuesta a la Central Unica de Trabajadores en una larga exposición en que una vez más fundamenta su política económica.

Los términos de esta exposición contienen críticas duras contra los políticos opositores, cosa que provoca respuestas enérgicas de parte de algunos parlamentarios, entre ellos Eduardo Frei, Raúl Ampuero, R. A. Gumucio.

El Ministro que instruye el proceso contra Clotario Blest y otros, por incitación a derrumbar el Gobierno, ordena la detención de éste; tal hecho hace que vuelva la tirantez entre el Gobierno y el movimiento gremial.

Se manifiestan divergencias en los sectores internos de la CUT en relación con la táctica a seguir. La discrepancia entre comunistas y socialistas queda de manifiesto una vez más.

Estas discrepancias son causadas específicamente por una declaración radial del Secretario General del Partido Comunista en la que previene al pueblo contra los golpistas, haciendo una alambicada interpretación en el fondo dirigida contra los socialistas.

Regresan de Europa Eduardo Frei y Tomás Reyes, dirigentes demócrata-cristianos.

Se anuncia que el Presidente de la República y el Partido Radical llegaron a un acuerdo para fijar en un 15 por ciento el reajuste para 1959. Este hecho es resistido por el Comité de Defensa del Reajuste.

El Gobierno informa sobre un aumento de las ventas al por mayor y al detalle.

Una incidencia personal entre los senadores Barrueto y González Madariaga, producida con motivo de la votación en Comisión de los Protocolos con Argentina, casi produce un duelo entre ambos. Al final, el señor González dio explicaciones que se estimaron satisfactorias.

Concentración vibrante de la Juventud Demócrata Cristiana en Valparaíso.

Respuesta Presidencial

Nuestro comentario del último número dejó las cosas en un momento de incertidumbre. La Central Unica de Trabajadores había consentido en enviar al Presidente de la República todos los textos que fueran necesarios hasta lograr de éste una respuesta. Nadie podía decir con exactitud si ello obedecía a una fortaleza de ánimo o a una debilidad. El asunto desembocó con rapidez hacia una aparente solución después que el señor Alessandri se refirió en forma cortés, aunque un tanto despectiva, a las cartas de la CUT. De inmediato se arregló una entrevista, a la cual no concurre el presidente de esta institución. Allí se conversó con amplitud y se llegó al resultado de que el señor Alessandri contestaría por escrito. Así lo hizo en efecto. Su respuesta-Mandatario, está redactada de su puño y letra. Se trata de una mezcla de conceptos económicos y de expansiones sentimentales, todo reflejo exacto de la manera de ser de su au-

tor. Lo primero que salta a la vista, y que se confirmó en el preámbulo de la conversación sostenida por él con los representantes de la CUT, es que el señor Alessandri entiende esta tramitación como una oportunidad de convencer a los trabajadores y no como un encuentro del cual puedan salir resoluciones diferentes a las que se hallan en vigor. Hay también en el texto algunas frases de ataque a la oposición. Se ve claro que el señor Alessandri apunta con especial dureza a la mayoría de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados, la cual aprobó alzas en el reajuste de un ciento por ciento con relación al costo de la vida. Asimismo, se observa que él tiene en su mente las palabras del senador Allende, pronunciadas con motivo de los sucesos del 7 de noviembre en audición radial. El senador socialista quiso asumir la representación de todo el país y habló de frente al Primer Mandatario, con palabras du-

ras, especialmente en cuanto a la concentración de poder económico que se operaría al amparo del Gobierno. No hay duda de que el señor Alessandri tenía en su memoria estas acusaciones cuando lanzó también, por su parte, algunas fuertes quejas contra los que él llama politiqueros y demagogos.

El texto mismo de la exposición prueba lo que decimos en el párrafo anterior. Veamos en primer término algunos pasajes relativos a la situación económica de los trabajadores y la política oficial.

“Los cuatro primeros puntos del memorándum que contengo coinciden absolutamente con los acuerdos adoptados por la Comisión de Trabajo de la Cámara de Diputados, en relación con el proyecto de ley del Ejecutivo, que aumentaba en 10 por ciento las remuneraciones de aquellos sectores de asalariados que no tenían convenios de jornales con sus empleadores y que no habían obtenido aumentos voluntarios de parte de éstos. Ese informe es una clara manifestación de la falta de sentido de la responsabilidad y de seriedad con que son abordadas materias de esta clase por algunos parlamentarios, especialmente en períodos pre-electorales como el actual, y que están llamadas a perturbar en forma grave el criterio de los asalariados.

Ningún hombre consciente y con un conocimiento mínimo de los problemas nacionales, puede ignorar que no existe ninguna posibilidad que la economía del país esté en condiciones de pagar los reajustes que ahí se proponen. Sólo para el sector público dicha proposición representaría un gasto de 140 millones de escudos y son de todos conocidas las notorias dificultades que ha habido para financiar la décima parte de esta cantidad en el proyecto del Magisterio. En consecuencia, puede afirmarse de manera categórica que este pago debería hacerse inmediatamente sólo a base de una emisión, lo que daría por resultado un alza violenta y monstruosa de los precios.

La situación que se crearía en el sector privado no es menos disparatada, ya que de acuerdo con la nueva política puesta en práctica por este Gobierno los reajustes otorgados por éste, lo han sido con cargo a las utilidades de las empresas. Ocurre entonces que a esta altura del año, ellas no tendrían medios para pagar el efecto retroactivo de un mayor reajuste y se verían impelidas a alzar los precios de inmediato para poder cubrir los nuevos aumentos, fuera de que ese pago retroactivo agravaría aún más el problema derivado del incremento de los gastos públicos a que me acabo de referir.

Se trata en consecuencia de una insensatez, de un engaño que se hace a los trabajadores”.

Enseguida recoge el argumento de que los trabajadores han perdido poder adquisitivo bajo el actual Gobierno. Al respecto dijo:

“En el Mensaje Presidencial del 21 de mayo demostré —sin que nadie haya siquiera intentado rectificar las cifras exhibidas por mí, ya que son algo que no admite discusión— que durante el año 1959, primero de mi Administración, el total de los sueldos y jornales de los distintos sectores aumentó en conjunto mucho más allá que el alza del costo de la vida.

Esta alza fue, en efecto, durante 1958 de un 32,5%, y en 1959, de un 33,3%. Los jornales totales no agrícolas pagados durante el año 1959, representan un aumento de 44,8% sobre los mismos pagados en 1958 y la asignación familiar se elevó en 45%. Una y otra cifra son muy superiores a los índices de aumentos del costo de la vida, que como he dicho, fueron de un 32,5% en 1958 y de 33,3% en 1959. Luego, el poder adquisitivo de estos trabajadores aumentó durante 1959.

Tratándose de los obreros agrícolas, la Ley N° 13.305 aumentó sus jornales en un 37,8%, porcentaje al cual hay que sumar un 16%, que representa el establecimiento de la semana corrida para estos trabajadores que no la tenían, beneficio que les ha sido otorgado por el actual Gobierno. Todo ello suma un total de 53,8%. También la asignación familiar para estos trabajadores subió en 45%, o sea, ambas cifras son muy superiores al alza del costo de la vida durante el año 1959.

Con respecto a los empleados del sector privado, de acuerdo con las mismas fuentes y hechos los cálculos sobre la base de los mismos antecedentes, se obtiene que el total de los sueldos pagados en el año 1959 excedió en un 41,2% a los del año 1958, o sea, también en un porcentaje más elevado que el alza del costo de la vida. La asignación familiar creció proporcionalmente a éste”.

Sobre su política de reajuste hizo una comparación entre lo que ella significa y lo que habría sucedido si se hubiese acordado un aumento similar al alza del costo de la vida:

“Durante el año pasada, los empleados y obreros mejoraron su standard de vida en relación a 1958, contra todas las falsedades esgrimidas por la oposición. Emplazo a todos los habitantes del país a que rectifiquen las cifras que señalo. Por lo demás, sólo así se explica que, contrariamente también a lo que sostienen los enemigos del Gobierno, todos los índices de producción y de consumo de energía eléctrica han ido en aumento desde que me hice cargo del Gobierno hasta el presente, salvo un pequeño retroceso natural producido en los meses inmediatos al desastre que afectó la zona sur del país.

En el gráfico que se acompaña queda demostrado cuáles han sido las variaciones del poder adquisitivo de los asalariados durante el año, sobre la base de un aumento de 10 por ciento de las remuneraciones a partir del 1° de enero y de las modificaciones reales que ha tenido el costo de la vida durante el pre-

sente año y cuáles habrían sido si se hubiese otorgado un porcentaje de aumento similar al alza del costo de la vida durante el año anterior. El gráfico revela que de haberse aplicado este último sistema a partir de junio, el poder comprador de sueldos y jornales habría empezado a ser muy inferior al que realmente han tenido con la aplicación de la fórmula auspiciada por el Gobierno".

En seguida, rechazó la sugerencia de retirar las querellas contra los dirigentes sindicales.

Y, al final, volvió a sus características referencias personales:

"Creo tener derecho a esperar que los asalariados tengan confianza en mí, porque he hecho por la economía nacional y por un grupo numeroso de trabajadores lo que jamás han realizado muchos de los que se dicen sus defensores".

El Presidente se jacta, pues, de que sus argumentos y sus cifras son irrefutables. Antes de él, el diario "El Mercurio", a base de cuadros estadísticos, había intentado mostrar que las peticiones de la CUT eran simplemente una aberración. Y junto con la exposición presidencial, otras informaciones oficiales hicieron lo posible por probar la existencia de una situación que camina a su mejoramiento. El Ministro de Economía, Fomento y Re-

construcción formuló el siguiente comunicado a la prensa:

"En conformidad a las últimas cifras disponibles y correspondientes al mes de septiembre pasado, se ha podido comprobar un significativo aumento real, tanto de las ventas al por mayor como al detalle. Es así como el Índice de Ventas Comerciales al por Menor, que calcula el Banco Central de Chile y que se refiere a la ciudad de Santiago, ha indicado un incremento real del orden del 13% al comparar septiembre último con igual mes del año pasado. Del mismo modo, el promedio acumulado de los nueve primeros meses del presente año demuestra un alza del 4,5% con relación al mismo periodo de 1959.

Asimismo, las ventas reales efectuadas por los diez más grandes distribuidores mayoristas del país han alcanzado, en septiembre del presente año, un valor superior a un 14% al monto equivalente a igual mes de 1959. El total acumulado para los primeros nueve meses de este año es, también, superior en un 5% real al total vendido en el mismo periodo del año anterior.

Estos antecedentes estarían indicando la sostenida tendencia de mejoramiento de las actividades económicas del país y, en forma muy especial, para los últimos meses".

La Calma Dura Poco

Ahora bien, lo interesante de la situación es que la tendencia a la calma que parecía predominar y que de hecho había sido promovida por la misma CUT, a través de sus cartas, se rompió de la manera más insospechada. La causa del hecho no estuvo ni en las intemperancias del Presidente contra los políticos —ante las cuales la CUT no dijo nada—, ni tampoco por iniciativas de ésta o de algún gremio. La opinión sindical esperaba simplemente el desarrollo de los acontecimientos. La CUT tenía que fijar su posición frente a los conceptos de la respuesta presidencial. Además, como vemos, ésta contenía un verdadero desafío para que se desvirtuasen los argumentos y las cifras dadas. Al mismo tiempo, con verdadero estupor se había asistido a una larga declaración radial del Secretario General del Partido Comunista —aludido de manera muy tolerante y en forma indirecta por el Presidente—, en la cual se denunciaba un vaguísimo complot golpista de grupos totalmente indeterminados. Esta denuncia tenía en verdad —luego veremos este punto—, un significado de alerta a los trabajadores para que no se dejasen guiar por los exaltados, o sea, por los socialistas. En ese momento, pues, no era el momento apropiado para reiniciar la lucha. Mas, por mala suerte para el Gobierno, los argumentos del Presidente fueron, tal como en el mismo 7 de noviembre, sobrepasados y dejados de mano

por un acontecimiento imprevisto: el Tribunal que sigue el proceso contra los dirigentes sindicales por incitar al pueblo contra el Gobierno constituido, ordenó la detención del presidente de la CUT. Este hizo todo lo posible por que sucediera de ese modo, pues empleó, en sus declaraciones, palabras que ningún juez dejará pasar así no más. Al mismo tiempo, es un hecho que el Ministro sumariante hizo caso omiso de la política de avenimiento que impulsaba el Gobierno. La detención de Clotario Blest dio a los políticos de izquierda todos los pretextos para no examinar raciocinios. El señor Alessandri, por su parte, faltó una vez más a la discreción y, ante dirigentes sindicales, se expresó de mala manera de los políticos de oposición, incluso del senador Eduardo Frei, que había estado ausente del país en los últimos días. Eso motivó unas palabras molestas de este último en el Senado.

Con todo esto, el regreso a la tensión tenía alimento suficiente. En la CUT hubo una sesión borrascosa en que volvieron a chocar los criterios socialistas y comunistas, al mismo tiempo que se abrían paso ideas en el sentido de que no hubiese respuesta de la CUT al Presidente mientras no fuese liberado Clotario Blest. El Gobierno ha querido explicar que no emana de su autoridad la orden de detención. Este argumento, de base jurídica, no impresiona a nadie, por cuanto la política de

reprimir por la vía de la denuncia judicial es obviamente de su responsabilidad. Por ahora, de una parte y otra se continúa acumulando fuerzas.

En otras palabras, el período del raciocinio, tan buscado por el Presidente, seguro de sí

mismo y de sus cifras, choca una vez más con los hechos. Las palabras valen poco. Se trata de que la situación es tal que de modo inevitable ocurre algo que echa a perder los propósitos de arreglo.

Socialistas y Comunistas

Lo dicho no es todo. Termina de complicar la situación un antecedente muy particular. A través de las crónicas de esta revista, los lectores habrán podido seguir, desde hace meses y aun años, la amistad-enemistad de comunistas y socialistas. En la superficie y en los momentos decisivos, ella es reducida; pero durante el desenvolvimiento cotidiano de los sucesos, la estrategia "revolucionaria" de los comunistas y la estrategia "moderada" de los socialistas se topan a cada instante. Pareció en los últimos meses que ambas líneas se habían puesto de acuerdo: el ejemplo de Fidel Castro era como una prueba en favor de los socialistas. Se podía dar en los países latinoamericanos, un golpe antiimperialista, y era posible mantenerlo en pie. Por eso, la última Conferencia Nacional del Partido Comunista fue más atrevida que antes. Al mismo tiempo, los sucesos recientes presentaban al parecer, una base material para creer que se marchaba de acuerdo. La forma como los comunistas trataron de utilizar los funerales de las víctimas del 7 de abril era también otro dato en el mismo sentido. Mas, las resoluciones inmediatas mostraron otra vez la cara conservadora de los comunistas. Ellos presionaron para reemplazar el sistema de la violencia creciente por el de las misivas escritas al Presidente de la República. Se sabía que los socialistas no eran tan partidarios de ello, pero no mostraron discrepancia pública. En ese instante, y cuando el Presidente de la República se disponía a contestar a la CUT, vino el más inesperado documento de la parte del comunismo. Su Secretario General leyó, como dijimos antes, una enérgica declaración contra... ¡los golpistas! El texto tiene de curioso que eteje una complicada historia en que parece apuntar a los propios círculos de Gobierno, presentándolos como interesados en el golpe, menciona a los conservadores, al General Queirolo, el más alto Jefe de Carabineros, etc.

La relación, hecha en el característico estilo comunista de mezclar una enorme cantidad de cosas y hacer referencias a todos lados, para terminar con algo que significa una advertencia, pero que se diluye en el ataque a un adversario indeterminado, esta relación, decimos, no puede ser interpretada sino como una manera de advertir a los golpistas de las filas sindicales. Es decir, a los socialistas. Por ello, el Partido Socialista parece haber analizado el asunto con detención.

Un debate en la CUT, mantenido sin publicidad, dio la tónica del problema. La discrepancia existe del mismo modo que siempre. Y seguirá apareciendo hasta el día en que ambos partidos lleguen juntos al poder. Cuando eso ocurra, se combatirán el uno al otro con peor fiera. No está demás aquí transcribir algunos pasajes de ese alambicado discurso del Secretario General comunista:

"El camino de la victoria del movimiento popular es el de la lucha creciente de las masas. Oponerse al golpe de Estado es defender la marcha ascendente de este movimiento y evitar la aventura que podría conducir a una sangrienta guerra civil o a un retroceso en las luchas del pueblo, el cual dificultaría y retrasaría su triunfo.

Los comunistas desplegarémos todos los esfuerzos a nuestro alcance para hacer fracasar los planes antidemocráticos. Si a pesar de ello, éstos se llevarán a cabo, sépase que el pueblo no se cruzará de brazos, que nosotros sabremos cumplir nuestro deber levantando siempre, aún en medio de los acontecimientos más difíciles, la bandera de la lucha por los intereses vitales de la clase obrera y de las masas populares y por una crisis económica y política que sufre Chile desde hace tiempo y que es agudizada por la política del Gobierno de Alessandri.

Ante los peligros golpistas no cabe el pavor ni la pasividad. Por el contrario, la mejor manera de enfrentarlos y desbaratarlos es luchar valientemente y desarrollar en forma todavía más vigorosa los combates del pueblo contra la política del actual Gobierno".

"No somos defensores del actual estado de cosas. Por el contrario, queremos cambiarlo, pero en un sentido progresista y a través de la unidad, de la lucha y de la movilización de las masas. Tenemos profunda fe en el pueblo y por eso, también, somos contrarios a los golpes.

Los trotskistas y reinosistas, que han terminado por darse la mano y agruparse en una llamada Vanguardia Popular Marxista, se esmeran en meter de contrabando, en el movimiento popular, la teoría falsa, antihumanista y típicamente aventurera, de que habría necesidad de romper la situación actual de cualquier modo, pase lo que pasare, con la idea de que aún lo peor que viniera sería transitorio y de que luego, si es que no de inmediato, los acontecimientos tomarían el curso revolucionario".

“Cualquiera que analice estos acontecimientos tendrá que llegar a la conclusión de que no se trata de hechos normales ni casuales. Hemos intercambiado opiniones con dirigentes de otros partidos, incluidos el Demócrata Cristiano y el Radical, encontrando en ellos la misma impresión que nosotros tenemos en el sentido de que los sucesos de los últimos días y algunas informaciones que circulan en los medios políticos y que no pueden publicarse en virtud de sus fuentes de origen, revelan la existencia de actividades golpistas

que constituyen una grave amenaza para las organizaciones democráticas y las libertades públicas.

Las tendencias golpistas surgen cada vez que el imperialismo norteamericano y sus socios y agentes internos no ven otra salida que la dictadura terrorista para continuar aplicando su política contra el pueblo y contener el avance del movimiento popular. Y esta es precisamente la situación que se presenta hoy”.

ENCUENTRO DE JUVENTUDES DEMOCRATACRISTIANAS

En Valparaíso, el día 27 de noviembre, se celebró un gran acto de la Juventud Demócrata Cristiana.

Más de 2.500 jóvenes se reunieron. Fue una celebración fervorosa de las grandes victorias obtenidas en las luchas universitarias y un modo de expresar la vitalidad del movimiento. El acto fue preparado por Germán Becker, el conocido organizador de festivales en que el arte acompaña al sentido ideológico. Su libreto “Somos la Patria joven” tuvo el interés que era de esperar y enmarcó de una manera emotivamente bella los conceptos de los oradores.

Hablaron, entre otros, Eduardo Frei, Radomiro Tomic, Raúl Troncoso, Presidente Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana; Marco Antonio Rocca, Presidente electo de la Federación de Estudiantes de Chile; Benjamin Prado, Presidente Provincial del PDC de Valparaíso, y Manuel Llanos, Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana de Valparaíso.

Con este encuentro, la juventud ha señalado una vez más el tono ideal de la marcha de la Democracia Cristiana en nuestro país.

POLITICA internacional

Con sólo 35.000 votos más

El alba del 9 de noviembre último se decidió la más estrecha elección presidencial que ha tenido lugar en Estados Unidos en todo este siglo. El precedente más cercano habría que buscarlo en 1888 cuando el demócrata Cleveland ganó por 96.000 votos populares al republicano Harrison, pero perdió la presidencia por reunir menos votos en el colegio electoral.

Con posterioridad a la elección han seguido produciéndose novedades. Al computarse los votos emitidos por correspondencia, resultó que los 37.000 sufragios de ventaja que Kennedy tenía en California se evaporaron y el Estado natal de Nixon le dio finalmente a éste sus 32 electores. Con lo cual el candidato republicano subió a 223 votos en el colegio electoral y Kennedy bajó a sólo 300. En otros Estados, al efectuarse recuentos, el pequeño margen de ventaja de los demócratas se estrechó peligrosamente y algunos republicanos comenzaron a soñar con la posibilidad de que su can-

didato pudiese obtener, en definitiva, los 46 votos que le faltan para triunfar. Para ello sería necesario que los recuentos demostraran la victoria de Nixon, aunque sólo fuese por un voto, en algunos de los Estados donde la diferencia ha sido pequeña. Por tanto, la jefatura nacional republicana acordó revisar estrictamente la situación en ocho Estados. En uno de ellos —Illinois— Kennedy triunfó por sólo 10.157 votos, sobre un total de 2.738.000 emitidos, y esos 10.000 votos representan 27 electores. En New México (4 electores) el triunfo de Kennedy se debió a 2.400 votos, y en New Jersey a menos de 21.000, que decidieron del color de 16 electores. Los republicanos pueden tirarse los pelos al ver que con 35.000 votos más, convenientemente distribuidos en esos tres Estados, el gobierno de Estados Unidos sería de ellos. Pues, no parece que vaya a producirse un dramático vuelco de las cifras que dé, a estas alturas, el triunfo a Nixon.

¿Cambio del sistema de elección?

Es natural que los derrotados republicanos especulen con las mil variantes de los acontecimientos electorales que pudieran tener lugar en orden a darles la victoria, aunque todo eso no conduzca ya, prácticamente, a nada. Es más lógico, en cambio, pensar en una reforma del sistema de elección en segundo grado que se usa para designar al Presidente de Estados Unidos y que puede conducir a la situación, por lo menos relativamente absurda, de que un candidato con menos votos populares que otro sea, sin embargo, elegido indiscutiblemente como Jefe de la mayor democracia de la tierra. Eso, como se sabe, ya ha ocurrido y en este caso pudo volver a suceder. Con 200.000 votos menos en Nueva York, Kennedy pudo perfectamente conservar los 45 electores de ese Estado, pero habría tenido unos 30.000 sufragios populares menos que Nixon sobre el total de la nación.

Al establecer el sistema de elección en dos grados, los redactores de la Constitución norteamericana tuvieron en vista la necesidad de constituir una garantía más en favor de la personalidad y derechos de los Estados, que eran los miembros de la Unión y, tanto o más que ello, los movió una aristocrática desconfianza en la aptitud de la masa para elegir razonablemente a sus más altas autoridades. Hasta 1913, los senadores no fueron elegidos por el pueblo sino por la Legislatura de cada Estado, y el Senado fue establecido, según dijo Madison en la Convención Constituyen-

te, para "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría" y "apoyar los intereses duraderos (de los terratenientes) e igualar y refrenar los otros".

Y otro virginiano, George Mason, afirmaba que "sería tan antinatural dejar la elección (de Presidente) al pueblo como entregar la selección de los colores a un ciego".

Sin embargo, en la práctica, las cosas han venido ocurriendo de modo diferente al que, según parece, imaginaron los Padres Fundadores de la Unión, pues la presión de los hechos ha sido mayor que la rigidez inicial de la letra de la Constitución. Los electores de Presidente dejaron de ser elegidos, a no mucho andar, por las Legislaturas de los Estados y, en el hecho, resultaron propuestos por los partidos políticos, directamente, a los ciudadanos.

El principio de los derechos de los Estados se ha mantenido al atribuirse a cada uno de ellos un número de electores presidenciales igual al de sus representantes y senadores en conjunto. Esto, proporcionalmente, favorece a los Estados pequeños frente a los grandes. Pero el problema mayor lo constituye el hecho de que la mitad más uno de los ciudadanos de cada Estado designa a todos los electores que corresponden a dicho Estado, sin darse ninguna representación a la minoría.

En 1948, el entonces senador Lodge, que acaba de ser derrotado como candidato a la Vicepresidencia, propuso que cada Estado designe sus respectivos electores en proporción a los

votos obtenidos por los partidos. Pero, aunque la reforma fue aprobada por el Senado (donde los demócratas tenían dos votos de mayoría), fue detenida en la Cámara.

No parece probable que en las actuales circunstancias vaya a prosperar alguna reforma constitucional para cambiar el sistema de elección de Presidente, a menos que una política demasiado "liberal" de Kennedy terminara por poner en estrecho y duradero acuerdo a los demócratas conservadores del Sur con los republicanos conservadores, produciendo, en contrapartida, la alianza de demócratas y repu-

blicanos "liberales". Esta ordenación política sería la lógica, pero como la lógica es sólo una, y no siempre la más poderosa, de las fuerzas que actúan en el proceso político, puede creerse que las posibilidades de que ello ocurra, no son muchas.

En todo caso, es ése un problema no inmediato, y, entre tanto, el Presidente electo y el saliente enfrentan el del cambio de gobierno y la transmisión de los poderes en circunstancias de que Estados Unidos, política, económica y militarmente, debe estar dirigido con firmeza y sin solución de continuidad.

Dos meses de interregno

Sólo en 1933, la Vigésima Enmienda a la Constitución Federal de Estados Unidos vino a acortar el periodo excesivamente largo que había entre la elección indirecta, por el pueblo, de Presidente de la Unión, y la asunción al poder del Mandatario electo. La actual fecha de "inauguración" o transmisión del mando fue fijada entonces el 20 de enero en vez del 4 de marzo.

Así, entre el martes siguiente al primer lunes de noviembre en que se efectúan las elecciones presidenciales y el día en que se posesiona el nuevo gobierno, hay, como en la presente oportunidad, un intervalo mínimo de 57 días. Durante esos dos meses el Presidente electo organiza su futuro gobierno, sobre todo designando sus colaboradores importantes, y el Presidente saliente y los suyos se preparan a abandonar el poder.

La Constitución Federal no ha establecido ninguna norma para efectuar la transmisión del mando, y en las presentes circunstancias de tensión internacional y graves problemas internos, muchos norteamericanos se preguntan con cierta inquietud si no sería conveniente reglamentar ese interregno y, desde

luego, hacerlo más breve. Hace casi medio siglo, el Presidente Wilson quiso suprimirlo por completo e implantar en Estados Unidos una modalidad semejante a la que se sigue en los Estados con régimen parlamentario, donde el jefe del partido vencedor en una elección general se hace cargo inmediatamente del poder. En Inglaterra, por ejemplo, el partido de oposición tiene designado con la debida anticipación su "shadow cabinet", o sea, el ministerio completo que ha de tomar las riendas del gobierno si el partido gana las elecciones. En Estados Unidos, transcurrido casi un mes desde que se realizaron las elecciones, no se sabe aún quién será el Secretario de Estado y es posible que hasta el propio Kennedy todavía no lo sepa claramente.

El sistema presidencial norteamericano y los regímenes parlamentarios europeos cuyo prototipo es el británico son completamente distintos y los estudiosos de ciencias políticas de Estados Unidos no se preocupan tanto de suprimir el "interregno" presidencial cuanto de que se tomen las medidas necesarias para eliminar sus inconvenientes.

"Ese individuo..."

Estos son obvios y se derivan más de la naturaleza humana, de las reacciones de los individuos, que de la estructura de las instituciones. Sobre todo en un régimen como el norteamericano, centrado en la figura del Presidente, la actitud personal de éste con respecto a su sucesor, o su antecesor, resulta decisiva.

Cuando la transmisión del mando la hace un presidente a otro de su mismo partido, que, por lo general, ha sido su colaborador, las cosas resultan fáciles y hasta simpáticas. Cuando el republicano Harding traspasó el gobierno a su ex Vicepresidente Coolidge, en 1921, no podía haber problemas. Pero sí los hubo, y evidentes, cuando el republicano Hoover debió transferirlo al demócrata Roosevelt en 1933. Algo semejante ocurrió en 1949 cuando el demócrata Truman dejó el cargo en manos del republicano Eisenhower. Fue éste el que en uno de los discursos de su abierta participación en favor de Nixon, precisamente el último, cuando los ciudadanos de los Estados del

Extremo Oeste aún estaban votando, dijo: "Durante las dos últimas semanas he estado tratando de decir a los norteamericanos qué maravillosa posibilidad de elección tenían, qué fácil elección entre la dedicación y la experiencia por un lado, y una actitud de arrogancia e inexperiencia, por otro". El mismo Eisenhower, que llegó a exclamar, furioso: "¡Haré todo lo posible para que ese individuo no llegue a sentarse aquí!", es el que el próximo 20 de enero deberá acompañar al "individuo" a prestar su juramento. Nada más ilustrativo que comparar el seco y casi impertinente telegrama de felicitación de Eisenhower a Kennedy por su triunfo con el efusivo mensaje del mismo Eisenhower al derrotado Nixon. Así, pues, el septuagenario Presidente deberá pasar un mal momento cuando, al lado de su sucesor, que podría ser su hijo, conteste en unas semanas más las aclamaciones de la multitud que, misteriosamente, sigue queriéndolo.

De aquí al 20 de enero

Entre tanto, el Presidente electo está recibiendo del propio Allen Dulles, confirmado en su cargo de jefe de la Oficina Central de "Inteligencia", todas las más secretas informaciones sobre las situaciones internacionales a que debe hacer frente Estados Unidos. Con mucha prudencia, Kennedy se ha abstenido de hacer la menor declaración sobre lo que el actual gobierno hace o debería hacer en las emergencias que se van presentando. Es aún Eisenhower el que tiene la responsabilidad de la conducción del Estado y su sucesor no quiere intervenir en problemas como el del patrullaje del Caribe o el de las negociaciones y medidas para detener la fuga del oro. Por otro lado, será ésa la mejor manera de deslindar responsabilidades, llegado el caso.

Pero, a semanas de asumir el mando, el Presidente electo debe estar informado y la Constitución y las leyes norteamericanas no prevén nada al respecto. Todo queda entregado al patriotismo y la buena voluntad del Presidente saliente, aunque Estados Unidos está atravesando emergencias decisivas para su propio destino y el de todo el mundo, en las cuales hasta los minutos pueden llegar a contar.

Durante los dos meses de interregno, el Presidente electo debe proceder, aunque sea "inpetto" (como suele hacer el Papa con los cardenales) a la designación de un vasto equipo de colaboradores. Kennedy ya ha designado a varios, comenzando por Clark McAdams Clifford, quien es, precisamente, su relacionador con el actual gobierno. Pierre Salinger ya está desempeñando prácticamente su cargo de Secretario de Prensa y "Ted" Sorensen mantiene, ahora en forma oficial, su puesto de "ase-

sor especial". Pero hay 1.218 cargos que el Presidente y sus colaboradores deben proveer sin sujeción a las normas del Servicio Civil, pues se trata de funcionarios de la exclusiva confianza del Ejecutivo. Toda una inmensa "máquina" de planes políticos y administrativos, movida por el correspondiente personal, tiene que quedar montada en los sesenta días del "interregno" para comenzar a funcionar el mismo día de la "inauguración", a fin de aprovechar al máximo ese plazo de cuasi omnipotencia de que dispone todo gobierno al comenzar, y que Kennedy ha estimado, para su caso al menos, en 90 días.

Pues bien, las leyes norteamericanas no disponen nada sobre el particular y hacen recaer sobre las finanzas particulares del Presidente electo, de su partido o sus amigos la carga de proveer los medios económicos para hacer funcionar esa "máquina". Eso puede dar lugar a que determinados intereses hagan "méritos" en tales circunstancias y lo lógico sería que el Ejecutivo o el Congreso pusieran de antemano una determinada cantidad en manos del Presidente electo para financiar la preparación de éste y su equipo durante los días previos a su ascensión al poder.

Entre tanto, habrá que suponer que el viejo y multimillonario "Joe" Kennedy puede estar pagando los gastos pre-presidenciales de su hijo Jack, aunque éste se quejó jocosamente, cuando candidato, de que desde el momento en que afirmó que sólo la experiencia y no los aportes monetarios a la campaña, sería título para las designaciones de embajadores, su padre no le había dado un centavo...

De héroe a traidor

En un discurso el 23 de octubre de 1958, el General De Gaulle declaró que estaba dispuesto a establecer con los rebeldes argelinos "una paz de valientes", con lo cual daba a entender que sería un acuerdo honorable para éstos.

El general había llegado al poder en mayo de ese año gracias a un golpe de Estado de los elementos políticos y militares que se oponían a que la Cuarta República reconociera el derecho de los argelinos a la autodeterminación y ese anuncio de octubre era el primer indicio público de que la política de De Gaulle y la de los "ultras" podían ser muy distintas.

Cautelosamente, y después de haber consolidado su poder legal y efectivamente, De Gaulle dio el segundo paso. Desde el ofrecimiento de la "paz entre valientes" había transcurrido casi un año cuando, el 16 de septiembre de 1959, el Presidente de Francia reconoció en forma abierta e irrevocable el derecho

de los argelinos a determinar por sí mismos su destino como nación y les ofreció la posibilidad de hacerlo pacíficamente en un plebiscito.

Esta declaración tuvo, como es natural, efectos contradictorios. La mayoría del pueblo francés, cansado de una guerra que iba a cumplir ya cinco años de duración y confiado en la dirección de De Gaulle, al acogió aprobadoramente, aunque sin entusiasmo. La opinión pública occidental la recibió con alivio y esperanza, y los jefes de la rebelión argelina, establecidos en Túnez, reaccionaron cautelosamente aunque en forma positiva. Se creyó que se iniciarían pronto los "pourparlers", luego las negociaciones y que a la vuelta de unos meses se habría restablecido la paz en Argelia como condición previa e indispensable a la preparación del plebiscito. Mediante éste, los argelinos podrían optar por la completa "integración" a Francia, por la completa independencia o por un "status" intermedio que,

dando al pueblo argelino soberanía interna, mantuviera a Argelia asociada a Francia. De Gaulle expresó su esperanza de que los argelinos habrían de optar por esta solución —obviamente la más razonable— pero los elementos colonialistas, apoyados por la mayoría de los argelinos franceses, vieron en la declaración del gobierno la puerta abierta a la completa independencia de Argelia y a la pérdida segura y violenta de sus posiciones e intereses de toda clase. Precisamente los que habían llevado a De Gaulle al poder para asegurar el mantenimiento de una "Argelia francesa" se convirtieron, después del discurso del 16 de septiembre, en los mortales enemigos del General-Presidente, que se transformó de héroe en traidor. A la vuelta de unos meses, en enero de este año, con la complicidad por lo menos pasiva de algunos elementos militares de Argelia, un grupo de "ultras" se sublevó, pero terminaron por ser dominados sin

mayor derramamiento de sangre al no seguirlos el grueso del ejército. Algunos de los participantes en el complot, señaladamente el diputado Pierre Lagaille y el coronel Jean Gardes, fueron arrestados y sometidos a proceso; pero otros lograron huir, y, sobre todo, los inspiradores y beneficiarios del movimiento en caso de que éste hubiese triunfado, como Jacques Soustelle, fueron dejados al margen de toda investigación. Prudentemente, y por temor a la reacción de los militares, De Gaulle no llevó la acción del gobierno hasta las últimas consecuencias, pero aprovechó la oportunidad para hacerse otorgar por la Asamblea Nacional plenos poderes por un año. Soustelle fue despedido de su cargo de ministro y tres generales fueron llamados a retiro, otros jefes trasladados y el mando de la policía en Argelia transferido a la autoridad civil.

La guerra entre De Gaulle y los "ultras" estaba declarada abiertamente.

Plebiscito sobre Argelia

El 14 de junio último, por otro discurso transmitido a toda Francia, De Gaulle invitó a los jefes de la rebelión argelina a negociar el cese del fuego y las condiciones del período previo al referéndum en que se determinaría la suerte de Argelia. Antes de un mes, los emisarios del Gobierno Provisional Argelino —al que Francia, naturalmente, no ha reconocido ese carácter— estaban en Melun, cerca de París, para iniciar las conversaciones.

La entrevista de Melun, hace más de cinco meses, ha sido el único contacto oficial y directo del gobierno francés con el F. L. N. Los argelinos estimaron inaceptables las condiciones de De Gaulle por estimar que ellas los entregarían prácticamente maniatados al poder ejercido en Argelia por el ejército —juez y parte— y las conversaciones quedaron rotas.

Desde entonces han ocurrido dos hechos importantes y de inmediata influencia en el conflicto argelino.

Por un lado, todos los miembros africanos de la Comunidad Francesa han reclamado su derecho a la plena independencia y se han convertido en repúblicas soberanas, que necesitan de Francia, pero cuyo apoyo también es necesario a ésta. Si el conflicto argelino continúa, y continúa envenenándose, hay el evidente peligro de que las nuevas repúblicas africanas evolucionen en contra de la única potencia extraafricana que afirma con las armas y la sangre su presencia en el continente negro. Se perdería así el fruto de la sabia política francesa de plantear las relaciones económicas y políticas con sus antiguas colonias sobre la base de una mutua colaboración con-

sentida en un pie de igualdad. Además, con el ingreso de las nuevas repúblicas africanas a las Naciones Unidas se ha alterado fundamentalmente la distribución de las fuerzas en la Asamblea General, organismo que, en un momento dado, podría resolver una acción específica sobre el conflicto argelino. El bloque afro-asiático dispone actualmente de 42 de los 97 votos de la Asamblea. Esos votos, sumados a los 10 del bloque soviético (incluida para este efecto Yugoslavia), a quizá 5 de Europa y 1 o 2 de América Latina, (Cuba y Bolivia) bastan y sobran para condenar la política francesa en Argelia y provocar el retiro de Francia de las Naciones Unidas, según De Gaulle ha amenazado.

Por otro lado, reafirmadas las promesas chinas de ayuda en armas y dinero, prestada la aquiescencia rusa para el paso de dichas armas y hasta prometido por Khrushchev el reconocimiento del Gobierno Provisional Argelino, se va, a plazo más o menos corto, a la internacionalización de la guerra en Argelia. Y la intervención china o soviética en Africa del Norte traerá fatalmente la de Estados Unidos. Francia, cualquiera que sea su gobierno, será obligada a la paz en Argelia y puede creerse que la democracia francesa no sobrevivirá a la humillación del ejército.

La única salida es el restablecimiento de la paz por medio de la negociación, con vistas al referéndum prometido por De Gaulle.

El 4 de noviembre, cuando la guerra en Argelia entraba a su séptimo año, el Presidente francés advirtió solemnemente que cumpliría su promesa de otorgar a Argelia la oportuni-

dad de ejercitar su derecho a la autodeterminación. Si sus amplios poderes presidenciales no bastaran, pediría el respaldo del pueblo francés mediante un referéndum, de acuerdo con la Constitución. Ese anuncio fue completado por otro, el 16 de noviembre, por el cual De Gaulle expresó que, efectivamente, someterá a la aprobación del pueblo francés un

proyecto de gobierno provisional para Argelia, el cual regirá mientras el propio pueblo argelino no se pronuncie, en otro plebiscito, sobre su destino y sus relaciones con Francia.

Este plebiscito será convocado para enero próximo.

Pero, entre tanto, pueden ocurrir graves acontecimientos.

Lo que da a la persona humana su valor infinito no es la existencia corpórea con sus particularidades contingentes y sus afecciones sensibles, sino su carácter inteligible, que constituye la esencia común de la subjetividad en general. Esto se prueba por el hecho de que, independientemente de las experiencias, la mente humana está en posesión de verdades universales, connaturales, porque necesariamente son consentidas en el acto mismo en que son aprehendidas, o sea desde que afloran en la conciencia...

GIORGIO DEL VECCHIO.

EL CONTINENTE SAQUEADO

Estados Unidos y el Nacionalismo Latinoamericano

Paul Johnson

Tendido de espaldas en la playa de Copacabana, mirando el cielo azul, anillado por rascacielos y cerros, reflexioné en la pregunta, que imagino, debe hacérsela todo visitante al continente: ¿Cuándo influirá Latinoamérica en el destino del mundo? Veía, desde donde yo estaba, unos niños mulatos, casi desnudos, corriendo tras una pelota rota de fútbol. Unos metros a mi espalda se extendía el gran bulevar de los hoteles, indiferentes en su limpieza. Los obispos recientemente habían obligado a clausurar los casinos y con ello habían arruinado el turismo de los norteamericanos. Esparcidos por los alrededores estaban los grupos de departamentos —cuyas rentas harían tiritar hasta a un propietario especulador de Londres— donde ahora se paseaban las muchachas expulsadas de los burdeles. La semana anterior, a menos de treinta metros de distancia, **gangsters** dieron muerte a tres policías a plena luz del día; esa misma mañana, los detectives descubrieron un cementerio privado, creado por un grupo de bandoleros para sus víctimas y los compañeros caídos.

América Latina pudo haber sido el reino que el Demonio mostró a Jesucristo en la montaña. Es la tierra de más alta producción tropical y, al menos, tres veces más terreno para la agricultura **per cápita** que Asia; posee, además, la mayor reserva de madera en el mundo. Enterradas tiene incalculables fuentes de petróleo, hierro, cobre, estaño, oro, plata, zinc, plomo; la lista es interminable, abarca prácticamente todos los metales básicos y escasos y todos los materiales químicos industriales conocidos por el hombre. Con su petróleo y su poder hidroeeléctrico, se ha transformado en una de las grandes reservas de energía; su población aumenta —entre el dos o tres por ciento— aportando así una incalculable mano de obra en el futuro.

Sin embargo, Latinoamérica tiene algunos de los pueblos más pobres y más explotados del planeta. Su impacto en la política mundial, durante casi 500 años, ha sido insignificante. Se ha mantenido rico y robado, flotando en las corrientes rivales y avaras de europeos y norteamericanos. Su influencia exterior ha sido pasiva y substitutiva. En los primeros 25 años del siglo XVI, el oro arrancado de sus entrañas causó una revolución de precios en Europa Occidental, arruinando la economía española y produciendo la Reforma en Inglaterra. En 1820, la producción mineral de América Latina despertó el primero de los ciclos clásicos de comercio europeo. Ulti-

mamente sus 20 votos en la NU ha traído una ilusión de influencia; a pesar de que a los perplejos delegados —obligados a abandonar sus automóviles de deporte y sus amantes— se les convoca de tiempo en tiempo, a votar por los intereses americanos, no son otra cosa que el equivalente moderno de los funcionarios de Jorge III: actualmente, este pequeño privilegio ha sido empantanado a causa de la invasión de los nuevos estados africanos.

¿Será siempre así? ¿Se mantendrá Latinoamérica como el continente saqueado? ¿O llegará el momento en que sus pueblos avancen al escenario del mundo con derecho propio, actúen en mayoría, como los autoriza su gran riqueza? Estas fueron las preguntas que me hice en la playa de Copacabana y que traté de contestar con un viaje de 300.000 millas a través del continente.

Mi viaje comenzó, naturalmente, en Brasil, porque la primera mitad de la respuesta depende de la rapidez con que este país lleve a su madurez el experimento del capitalismo económico. Mi travesía terminó, lógicamente, en Cuba porque el éxito del actual experimento político es el complemento necesario al resurgimiento de Brasil. Al examinar estas dos preguntas nos encontramos, prácticamente, tocando todos los problemas del continente.

Brasil, el Hércules Desatado

Superficialmente, Brasil es solamente otro país latinoamericano. Su presupuesto **per cápita** se encuentra entre los más bajos del continente. Entre el 60 y el 75 por ciento —nadie parece saberlo a ciencia cierta— de la población son analfabetos. Aún en el Estado de Río de Janeiro, la proporción está por sobre el 50 por ciento. Solamente el 5 por ciento de la tierra cultivable está sembrada. Hay una red ferroviaria destartada y pequeña, de menor longitud que la belga, pero con cinco trochas diferentes y 29 sistemas distintos; la mayoría de las locomotoras son a leña que tiene que ser trasportada largas distancias en camiones que consumen petróleo importado. La economía brasileña descansa, casi en su totalidad, en un solo producto, acarreando consigo todos los defectos y los peligros de este tipo de organización económica. La mitad de la población no tiene dinero y no puede darse el lujo de comprar cosas manufacturadas. En el noreste, cuando viene la sequía, los habitantes —se les llama **flagelados**— viven del cactus. No hay prejuicios ra-

ciales, es cierto; solamente que los negros, aún más los indios, no parecen llegar muy lejos. La armada y el ejército están bien cuidados. El gobierno, como en la Inglaterra del siglo XVIII, es una de las ramas de la empresa privada. La policía se preocupa de sus propios problemas a no ser que se le ataque. Más o menos la mitad del país está inexplorado y tres cuartos del territorio no ha sido pisado jamás por ciudadanos respetables. Desde el colapso de la producción del caucho, no hay razón aparente para acercarse al Amazonas; no hay manera de llegar allí, a no ser que se viaje en barcos agusanados o arriesgarse a volar 1.00 millas sobre la jungla. Este mes, al menos, el cuadro que a uno le pintan en Río, donde la esperanza es una planta raquítica acunada entre los barrios más miserios del mundo y la evidencia flagrante de riqueza sin conciencia. "¿Por qué quiso venir a Río?", se me preguntó. "No hay nada que hacer aquí a excepción de mujeres, porque hasta nos han robado el gobierno".

En Sao Paulo, el caso es diferente. En oposición a Río; la ciudad ha logrado escapar de la frustración debilitadora de la costa, que vuelve sus ojos añorantes hacia Europa. Está al centro de la *terre roxa*, la rica tierra roja que produce el mejor café del mundo. Diferente a todas las otras ciudades de América Latina, no nació artificialmente como un refugio o un cerro para hormigas, para los hombres vencidos por la tierra. Ha surgido como un proceso natural del desarrollo económico: la agricultura eficiente produjo el excedente agrícola; éste, a su vez, produjo el capital; el capital fue invertido en industrias, vendiendo sus productos a campesinos enriquecidos y a obreros asalariados. De pronto, en los últimos 25 años del siglo XIX, el proceso alcanzó su madurez y nació Sao Paulo. Con una población de 25.000 en 1875, hoy día ha llegado hasta 4.000.000 de habitantes y está creciendo en una proporción de 150.000 personas al año. Su extensión es de 700 millas cuadradas, virtualmente sin barrios miserables. El centro es un vasto cañón de caminos bordeados por los más altos rascacielos del hemisferio sur; en sus alrededores están los suburbios residenciales ocupados —y en América Latina esto es un milagro— por empleados de banco y trabajadores industriales. Porque, si Sao Paulo se vanagloria de sus cien millones, tiene algo que económicamente es mucho más significativo: un millón y medio de asalariados, los átomos vitales de una economía moderna de consumidores.

El Milagro de Sao Paulo

Porque esta es la importancia verdadera de Sao Paulo. Dentro de la ciudad y en las ricas regiones que forman el Estado, hay doce a quince millones de personas que han traspasado, decididamente, el umbral de la simple manutención. En el pasado Brasil y el resto

de Latinoamérica aún hoy día, el crecimiento económico ha estado paralizado por una total dependencia a los mercados internacionales. Las importaciones manufacturadas son pagadas solamente por exportaciones de materiales en bruto, productos agrícolas y minerales. La gente se halla atada a la tierra, llevando una economía de subsistencia; y cualquier inversión en la tierra aporta una sobreproducción que provoca la caída de los precios y la desocupación. La industria local muere de inanición porque nadie parece poder comprar los productos. Aún no se había encontrado ninguna solución a este círculo vicioso.

Ahora Sao Paulo lo ha roto y para siempre. El lento proceso del crecimiento natural de la agricultura ha creado una reserva de consumidores. A éstos últimos se sumaron lo que los economistas llaman emigrantes de alta calidad —1.250.000 italianos, 1.000.000 portugueses, 400.000 españoles, 250.000 japoneses, 100.000 libaneses y sirios— que traían consigo capital, energía y experiencia industrial. Como resultado, esta área tiene un poder consumidor anual de más de 15.000.000 de dólares, la base para sostener el crecimiento económico. Sao Paulo tiene ya el 60% de la industria brasileña. Nuevas fábricas aparecen a razón de una por semana. Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Italia, y sobre todo Alemania Occidental derraman capitales en esta zona. A fines de este año, por ejemplo, una docena de marcas de automóviles europeos y norteamericanos saldrían de plantas locales.

El problema ha entrado a una nueva fase. ¿Cómo, funcionando desde su sólida base establecida en Sao Paulo, puede esta nueva riqueza colonizar al resto del Brasil? Hasta hace algunos años, el problema parecía insoluble: las distancias, las dificultades físicas y la inercia que dominaba al resto del país hacían que Sao Paulo convergiera sobre sí mismo. Ahora, al forzar la construcción de Brasilia, el Presidente Kubitschek libró al gobierno de la sujeción a Río de Janeiro y con ello edificó un puente psicológico y físico a través del cual la riqueza de Sao Paulo puede correr al interior y al norte del país. En este momento, el énfasis se cifra en la rapidez y no en la dirección.

Irónicamente, el éxito de J. K. en la construcción de la nueva capital pudo malograr su futuro político. El y su coalición, que tienen fuertes lazos con el trabajo organizado y los desvalidos, son la herencia política del popular dictador Vargas. Dicha herencia favorece el *étatisme* y la economía nacionalista, sosteniendo que las riquezas naturales del Brasil deben ser explotadas por brasileños, o sea, por el Estado; que la inversión extranjera debe ser desalentada o, si se acepta, colocada en una chaqueta de fuerzas legal. La política de este tenor respondía al sentimiento nacional del Brasil, que aún débil, le temía a las inversiones extranjeras.

Janio y su Escoba

Pero sospecho que esta época ya pasó. Brasil está económicamente maduro para ver al capitalista extranjero no como un amo, sino como un socio. Muchos políticos y hombres de negocios ven en el nacionalismo económico, con sus redes de leyes muchas veces conflictivas y la burocracia prolifera y corrompida que trae consigo, una barrera no a la explotación sino al progreso económico. La industria brasileña de petróleo, por ejemplo, consignada al estado de Petrobras como un monopolio, ha languidecido por falta de capital. Se alega que lo indicado es abrir las fronteras económicas y dejar que entre la industria privada.

Estas nuevas fuerzas han encontrado su hombre en Janio Quadros, que este otoño se presenta como puntero derecho (por falta de una palabra más adecuada) a la candidatura presidencial. Janio es un reformador: como gobernador del estado de Sao Paulo hizo una de las más grandes limpiezas y reorganizaciones burocráticas y administrativas de la historia del Brasil. Su símbolo es la escoba; su dinámica es la ola de confianza industrial que ha recorrido Sao Paulo y que está abarcando otras zonas. Es un hombre relativamente joven, de anteojos, con cabellos negros desgreñados, gestos femeninos y un torrente de palabras, en suma, un político nato. J. K. está constitucionalmente impedido de oponerse (tendrá que esperar hasta 1965 antes de poder transformarse en un posible candidato). En cambio, el actual presidente ha apoyado a su poco inteligente y torpe Ministro de Defensa, un tal Field Marshal Lott. La máquina de Vargas aún no ha sido vencida, pero, cuando yo abandoné el país, se aseguraba que Janio haría historia.

Este estado de cosas es probablemente deseable. En la actual evolución del Brasil, algunos términos como "socialismo" no tienen significado alguno. La situación del país se asemeja a la de Estados Unidos durante el gran resurgimiento del Oeste a mediados del siglo XIX. Encontré un absoluto desinterés por los problemas del resto del mundo, una auto-absorción en el quehacer inmediato de ganar dinero. Este clima nacional puede ser desagradable pero es sano y necesario. Allí no se tienen lástima a sí mismos como sucede en el resto de Latinoamérica. Allí existe la violencia, sí; la pobreza también y la crueldad de ver desigualdad económica. Pero no hay dudas sobre el futuro. Antes de fines del siglo, Brasil tendrá una población de 200 millones de habitantes. Será el poder industrial más grande al sur del Ecuador, desempeñando un papel gigantesco en el mundo. El tipo de régimen económico y político que posea puede y debe ser elegido por la próxima generación.

No Hay Té en Harrod's

En Brasil hay esperanza; en el resto del continente resignación y desesperación. Este estado de cosas es una útil corre-vuela que se propaga al sur de Panamá. Cuando aterricé en Buenos Aires, un grupo de oficiales descontentos, comandados por un arquitecto fascista, tomaron la estación de radio de San Juan, al pie de la cordillera de Los Andes, y crearon un gobierno revolucionario. Este cayó abruptamente durante la noche. En la apática capital, mojada por la lluvia, grupos de indolentes ciudadanos leían las noticias luminosas en las ventanas de **La Prensa**. Un regimiento de guardias se apretaba alrededor del Palacio Presidencial. Oí decir: "¿A quién le importa que derroquen nuestra democracia? No queda nada para derrocar".

El amplio y extendido Buenos Aires (suman cinco millones de habitantes y dos millones más en los suburbios), que fuera tan elegante, con sus queridos ecos parisinos, tiene ahora un aspecto decaído, de segunda mano. Las luces de las calles se apagan y se encienden en la noche; hay grandes cavidades sin rellenar en las calles y el yeso se está descascarando en los edificios públicos. En el gran Teatro Colón, asistí a la presentación de **Un Ballo in Maschera**: el teatro estaba poco concurrido a pesar de ser la noche de estreno de la temporada. En Florida, que fuera la calle Oxford de América Latina, había tiendas con las persianas corridas. Al no tener productos importados de alta calidad para vender, una de las grandes tiendas inglesas ha cerrado y se supone que otras la seguirán. Aún se mantiene Harrod's, pero tristemente me informó el ascensorista que el salón de té ya no funcionaba. Antiguos y cascados autos norteamericanos tocaban la bocina y cojeaban por las calles. Un antiguo residente inglés me decía: "En los últimos veinte años este país se ha arruinado. Lo que tenemos ahora no es ni capitalismo, ni comunismo, ni socialismo. Es absolutamente nada. Y nadie tiene la menor idea de qué se puede hacer".

La historia de la post-guerra en Argentina es una tragedia inmitigada. Resume todos los problemas importantes que enfrentan los países latinoamericanos, con excepción del Brasil. Después de Venezuela, cuya riqueza fluye casi totalmente del petróleo, tiene el más alto presupuesto **per cápita** en esta área y por mucho, el menor número de analfabetos. Esto es el resultado de los esfuerzos de los ingleses al instalar la mayor ferrovía al sur del Ecuador, otorgando así los elementos para una base industrial. ¿Qué pasó, entonces? Resumiendo, los problemas de Argentina empezaron con un chapurreo pero bien intencionado esfuerzo de Perón por industrializarla y hacerla económicamente independiente. El deseo de librarse del extranjero existe a través de toda Sudamérica; durante algún tiempo,

en la época rosada de los precios altos, pareció que Argentina realizaría esta liberación.

Basando su poder en el trabajo organizado, el sueño de Perón fue convertir a la Argentina agricultora en un país industrial, la casa de fuerza del continente. La excesiva demanda de carne y trigo le dió un gran excedente intercambiable entre los años 1940-49. El dinero fue empleado en comprar las inversiones extranjeras —por la suma de 400 millones de dólares— y forzar un programa de rápida industrialización. También usó el cambio de exportación para castigar la agricultura. Inevitablemente, la producción de alimentos cesó, las exportaciones disminuyeron y los campesinos se fueron a las ciudades en busca de los altos salarios que habían sido fijados artificialmente; las importaciones aumentaron —no solamente para la industria sino que para cubrir las necesidades de las poblaciones urbanas aumentadas— y la economía cayó en un espiral inflacionista. Este experimento extravagante estaba condenado a morir de todas maneras, pero la caída de los precios mundiales en 1950 lo transformó en un desastre. Los productos alimenticios argentinos de exportación estaban disminuyendo en cantidad precisamente en el momento en que sus valores estaban bajando. La economía se detuvo: en 1955 el grueso de los productos nacionales estaba 7% más bajo que en 1948. Después de algunos desgastados esfuerzos por invertir el proceso, el régimen de Perón cayó en un remolino de sangre y en una tiranía militar.

Quando Derecha es Izquierda

Perón dejó una terrible herencia. En América Latina es un axioma, que una vez que se ha sacado a un campesino del campo para traerlo a la ciudad nunca volverá a su tierra aunque se encuentre en un grado de pobreza extrema. Es axiomático también, que a ningún gobierno latinoamericano se le puede inducir a tener un serio interés en la agricultura. De aquí que la verdadera riqueza argentina —ganado y trigo— esté estática. Tres cuartos de la población vive en las ciudades comiéndose por los pies (incluso tuvo que importar trigo un año). Y como los recuerdos peronistas aún flotan entre los trabajadores urbanos, el gobierno no se atreve a rebajar los salarios para encontrar un mercado a sus productos; por lo tanto la industria ha quedado estancada al no poder competir. Todas ellas tienen personal innecesario. Las extensas ferrovías, propiedad del Estado (que funcionan a enorme pérdida), tienen un 75% de personal de exceso, según me dijeron. Casi el 14 por ciento de la mano de obra es empleada por el gobierno y nadie —a no ser que hubiera una revolución— puede ser despedido de las oficinas públicas.

En estas condiciones, ¿qué puede hacer un gobierno, cualquiera que sea? El presidente

Frondizi y sus Radicales Intransigentes fueron elegidos por una violenta plataforma de izquierda y con el apoyo peronista. El presidente se comprometió a llevar a cabo lo que Perón no pudo hacer. Una vez en el sillón presidencial vio que era imposible. La inflación continuaba a un paso de 50% al año. Los pagos externos estaban siempre desfinanciados; era imposible salvar del naufragio el programa industrial sin una inyección masiva de capitales extranjeros y, ¿de dónde iban a venir? Fuera de imponer una dictadura comunista y obligar al país a levantarse desde el suelo, Frondizi tenía sólo otra alternativa: vender el país sellado a los Estados Unidos.

Locura desde España

Esto es lo que ha hecho, pero en una forma sutil, a la manera del siglo XX. Los banqueros de Estados Unidos del Banco Internacional le han otorgado créditos iniciales de 329 millones de dólares con la condición de que el gobierno siga una política que ellos aprueben. Esto significa, en la práctica, una deflación cruel, disfrazada con el nombre de Programa de Estabilización. Se han sucedido en inevitable progresión, la dramática caída del poder adquisitivo, desempleo, salarios reducidos, huelgas y acciones policiales. El país está descontento e inseguro. Hasta el momento, la política de Frondizi parece estar fallando en todos los aspectos. No se ha atrevido a afrontar los riesgos políticos de desmantelar suficientemente la máquina protectora y paternal del peronismo para que su nueva política pueda tener algún resultado; además, se ha hecho lo suficientemente no popular como para tener que depender del ejército. Este último es el que de hecho gobierna al país. Poco antes de mi llegada, se forzó al Parlamento, virtualmente apuntados por pistolas, a dejar el Estado de Córdoba bajo mando militar. El Ministerio del Interior está controlado por el ejército y ha reimpuesto la pena de muerte por terrorismo: ataques a oficiales, por ejemplo. Algunas partes del país están en un estado de anarquía incipiente. Grupos armados recorren las pampas. Bombas de tiempo explotan en las estaciones ferroviarias. Los periodistas son salvajemente azotados por la policía secreta. Bajo el disfraz de un gobierno de izquierda democráticamente elegido, Argentina tiene todas las características de la España de Franco: estagnación industrial, cesantía creciente, inflación y terror policial.

Desgraciadamente, la reciente historia de Argentina tiene eco en todo el continente. Con diferentes grados de violencia, el mismo patrón se puede trazar en Chile, Perú, Venezuela, por ejemplo. Los orígenes del mal de este continente se remontan a la época de los conquistadores españoles. Es imposible criticar a este grupo de rufianes inconscientes. Su única ambición era, mientras cabalgaban de uno a otro lado por la costa del Pacífico,

poner sus manos sobre el oro u otros metales preciosos. Si esto les fallaba buscaban indígenas que pudieran transformarse en esclavos. En un periodo asombrosamente corto echaron por tierra, no solamente una de las civilizaciones agrícolas más complejas de la historia, sino que arruinaron los mismos terrenos. El Imperio Inca del Perú había mantenido a 30 millones de personas con abundancia; su riqueza se basaba en una agricultura científica, de terrazas, que se mantenía eficiente a través de una burocracia elaborada. A pesar de no haber conocido ni la rueda ni el caballo, las comunicaciones eran mejores (tomando al país como un total) que en el Perú actual. Los grandes barrancos eran salvados por puentes de madera y cordel que siempre se mantuvieron en buen estado.

El Puente de San Luis ¡Oops!

Los españoles desperdiciaron esta herencia en su ciega persecución de la riqueza. Algunos indios eran arrastrados de la meseta andina para morir en los fundos tropicales de la costa; otros eran arrastrados de la costa para morir en las minas. Los puentes fueron usados hasta su derrumbe. La historia del Puente de San Luis Rey es un símbolo de todo el periodo colonial. Con la muerte de los indios, las riquezas terrestres fueron abandonadas. Viajé cientos de millas a través de los grandes valles peruanos. En todas partes, en medio de las desoladas campiñas, encontré rasguños que indicaban que allí había habido una maravilla agrícola. Sin embargo, los españoles saquearon las llanuras: robo brutal. Un bosque fue quemado; plantaciones segadas; pasados algunos años, cuando la tierra empezó a fallar, los españoles avanzaron y quemaron otro bosque. La tierra fue lavada hasta el mar por las torrenciales lluvias andinas o desparramada en los desiertos por el viento al estar despojada de los árboles que la contenían. En el mar, la tierra se transformó en lodo y envenenó a los peces que vivían cerca de la playa. Esta historia se repite en Colombia, Ecuador, Chile, más bien en toda la costa del Pacífico; el mismo saqueo, la misma transformación rápida de la riqueza natural e irremplazable en un desierto.

Irónicamente, el único talento de los españoles —su habilidad y energía para construir ciudades— ha probado ser una desventaja para la economía latinoamericana. En medio de tierras agrestes las ciudades se transformaron en una enorme tentación para los colonos ante la alternativa del duro trabajo de domesticar el interior. Se han expandido más allá de sus límites económicos y ahora imponen un aplastante peso a las zonas rurales. Una tercera parte de Argentina vive en Buenos Aires, un cuarto de Chile en Santiago. La Ciudad de Méjico cuenta con cuatro y medio millones de habitantes, Caracas con un medio millón, Lima y Bogotá con un millón cada

una; todas son demasiado grandes para los agotados trabajadores productivos que deben alimentarlos.

Cuando Massú Levantó la Blanca Insignia

Las únicas restricciones al apetito de los colonos españoles, las únicas fuerzas que les impidieron terminar con los indios y destruir las reservas del continente, fueron la corona y la iglesia española. La corona, en su forma torpe, trató de introducir una política de conservación y aún impuso leyes contra la matanza de indios. La iglesia fue más positiva. Algunos misioneros, los jesuitas sobre todo, crearon colonias en el interior, donde se trabajaba la tierra con principios científicos, resucitando las artesanías nativas, tratando de despertar, en una raza cruelmente castigada, el sentido de la dignidad humana. Con esto, los jesuitas se transformaron en enemigos mortales de los colonos y en las últimas décadas del siglo XVIII fueron expulsados del continente. Sus colonias en Paraguay y en el norte de Argentina aún pueden verse: iglesias enormes descascarándose, de un rococó insuperable, recuerdos de tierras alguna vez ricas. En cambio, los débiles esfuerzos de la corona para imponer la razón fueron demasiado cansadores. Más o menos en el año 1820, los territorios, uno a uno, rechazaron la autoridad de España y organizaron repúblicas aristocráticas.

Esencialmente fueron estas revoluciones la rebelión de los colonos contra el humanitarismo restrictivo de los poderes centrales. Hoy tenemos un eco moderno en el caso de Argelia. Pero en 1820, el General Massú —llamados entonces San Martín, Bolívar y el resto— hizo flamear la insignia blanca. Porque fue la armada inglesa quien ayudó al triunfo de los republicanos cuando éstos atacaron las guarniciones españolas. Aún más, el comercio británico, ávido de romper el monopolio español y poder invertir capitales en los ricos territorios del continente, financió la revolución. Además, el gobierno británico proveyó a los rebeldes del respaldo diplomático. Canning fue el Khrushchev de 1820. Una legión de veteranos de la península, reclutados de las poblaciones miserables de Londres, fueron los que hicieron posible la liberación de Venezuela por Bolívar y después lanzarse a través de Los Andes para llegar a Colombia. El oro británico financió a San Martín. El Almirante Cochrane transportó sus fuerzas a la costa del Pacífico. Una vez que cayó la soberanía de España, los oficiales y colonos se volvieron contra los indígenas. En Argentina, los oficiales de San Martín los masacraron uno a uno y transformaron las pampas en propiedades gigantescas. A su vez, los ingleses se trasladaron a los puertos e iniciaron las grandes dinastías comerciales y mineras. La segunda era del despojo había comenzado. El sur y a lo largo de las costas del Pacífico eran uno

de los "protectorados" ingleses; el Caribe, el Istmo y Méjico eran el imperio comercial de los norteamericanos, ganado y construido por ejércitos privados, por el soborno, por presidentes de bolsillo, cañoneros y marineros.

De aquí que ya en los primeros años del siglo XX, América Latina hubiera adquirido sus características actuales. En casi todos los países se produjo la economía de un producto (café, plátanos, azúcar, estaño, cobre), trágicamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios mundales, una agricultura técnica y socialmente retrógrada, países manejados por gobiernos de pequeños oligarcas, con ejércitos demasiado grandes y que se atribuían el papel de arbitrar y que verificaban el normal desarrollo del sistema democrático, agregándose a esto, una constante intervención de los poderes comerciales.

Manteniendo RAZONABLES a los Latinos

Cómo escapar a la dominación complementaria de los intereses comerciales extranjeros y las oligarquías feudales internas, ha sido y es el problema central para los nacionalistas de Latinoamérica. El paralelo con el mundo árabe es claro: allí también fue usurpado un poder extranjero (Turquía) por el comercio occidental, actuando conjuntamente con los aristócratas locales reaccionarios. En Latinoamérica, sin embargo, no ha sido difícil para los candidatos nacionalistas de izquierda ganar en elecciones libres; su problema es cómo obtener poder verdadero. En territorios pequeños, como Guatemala, el gobierno legal puede ser derrocado fácilmente por intervenciones externas, apadrinadas por intereses comerciales amenazados. Aún en países más grandes como Méjico o Bolivia, la oposición al extranjero puede resultar muy cara. La industria petrolera mejicana aún está castigada por su nacionalización: las compañías internacionales de petróleo respondieron edificando la industria petrolera de Venezuela, así como en el Medio Este se edificó Kuwait para castigar a Persia. En Bolivia, la industria nacionalizada del estaño no tiene suficiente capital para competir en los mercados.

Los Fríos Ojos de Banquero

Hemos visto lo que sucede cuando un país comparativamente rico y técnicamente avanzado como Argentina procura hacerse amo de su propio destino económico. Termina por caer víctima de un nuevo tipo de colonizadores, los banqueros de ojos fríos de Washington. Hoy día este proceso puede observarse en varios países latinoamericanos. El antiguo extranjero ha sido sucedido por el economista de terno de franela gris del Banco de Exportación e Importación. Se puede estar seguro que sus intenciones son mucho más honorables que las de sus predecesores. Lo que Es-

tados Unidos quiere de América Latina es simplemente comprarle productos en bruto a precios que ahora se están acercando a lo justo, en una atmósfera de política estable y economía ortodoxa. Y puede obtener este tipo de gobierno al ofrecer o negar préstamos en gran escala, sin los cuales no sería posible la industrialización de América Latina. Washington espera, sinceramente, sin duda, que esta atmósfera producirá, por algún proceso de alquimia capitalista, un crecimiento económico, sano, uniforme, y a la postre autoabastecido, con un marco de estabilidad monetaria. Desgraciadamente no ha sido posible alcanzar ni el crecimiento ni la estabilidad, porque la política estable impide los cambios drásticos en el sistema social y económico, los únicos que podrían proveer una base para un crecimiento dinámico.

Chile es un ejemplo de este círculo vicioso en movimiento. En sus esfuerzos por levantar su sistema industrial, Chile cayó en el atolladero inflacionista, acompañado inevitablemente, por una crisis del cambio extranjero. Todo el país ha sido dado en prenda a las agencias financieras de Estados Unidos de Norteamérica (IMF, Banco Mundial, Banco de Importación y Exportación, etc.), quienes le otorgan préstamos no muy grandes a cambio del derecho de dictar políticas financieras al gobierno altamente conservador del Presidente Alessandri. La desinflación masiva, en la que se insistió, ha hecho bajar aún más la economía chilena. La producción industrial disminuyó en un 12% entre 1956 y 1958 y aún parece continuar disminuyendo; las cifras oficiales de desocupación es más o menos del 9%. Chile tiene todas las características de un país atrasado. El impuesto a la renta es sólo de un 3½% (y aún así, hay más o menos un 25% de evasión). Los intereses oficiales son del 16% mientras los intereses libres del 140%. Más del 25% del Erario está destinado al ejército y a la policía. El promedio de los sueldos reales ha declinado agudamente desde 1948 y el ingreso anual per cápita se vio rebajado en un 10%. Una cuarta parte de la población —cuya verdadera riqueza proviene, en su totalidad, de la tierra y las minas y que forman una clase pomposa, de cuellos blancos y almidonados— recibe altos sueldos reales, que aún siguen elevándose rápidamente a expensas de los trabajadores productivos. Estas tendencias retrógradas se han tornado más agudas desde que los banqueros de USA tomaron posesión. Ni siquiera han tenido éxito en su objetivo básico: la estabilidad monetaria. La inflación continúa a un promedio anual del 20% y el agusanado dinero chileno que yo llevaba fue recibido con desconfianza, aún en Lima.

Traducción de Luisa Johnson.

De *New Statesman*, 17 septiembre 1960.

ESTRUCTURA INTERNA DE LA EMPRESA

WILLIAM THAYER ARTEAGA

I.—Propósito de la Relación:

Analizar la Empresa a la luz de los conceptos más sólidos y tradicionales de la Filosofía, para medir la realidad de su existencia y la claridad de nuestras ideas sobre ella.

II.—Existencia de la Empresa. Las cuatro causas:

La Filosofía Aristotélico-Tomista acostumbra a explicar la existencia de los distintos seres, a la luz de las cuatro causas que la producen:

A.—Causa eficiente, o aquello con lo que una cosa es puesta en existencia (el artífice respecto de la estatua; la naturaleza social del hombre respecto de la sociedad civil).

B.—Causa material, o aquello de lo que una cosa es constituida, (el mármol, —en la estatua; los hombres, las familias, las sociedades intermedias, los municipios, las regiones; en la sociedad civil).

C.—Causa formal, o aquéllo por lo que una cosa existe como tal, especificada y diferenciada de las demás. (La idea del artífice sobre la estatua; la autoridad, en la vida social).

D.—Causa final, o aquéllos para lo que una cosa es puesta en existencia (el precio de venta de la estatua, o el goce estético del artista; el perfeccionamiento material, intelectual y moral de los asociados, en la sociedad civil.)

Omitimos todo el debate filosófico, sobre las causas, porque no es el tema.

En cambio, nos interesa considerar de qué manera podrán aplicarse analógicamente a la Empresa conclusiones ya suficientemente aceptadas respecto de la sociedad civil o comunidad humana nacional.

III.—La Empresa en sus causas:

A.—Causa eficiente: La naturaleza social del hombre, en cuanto lo impele a satisfacer sus necesidades económicas.

No parece discutible que la fuerza que impele a los hombres a producir "Asociados" o en "comunidad" y no aisladamente, en su na-

turalidad que se perfecciona o progresa en la vida social y no se adapta a la existencia aislada. En el orden económico, se advierte el mismo fenómeno que en los planos intelectual o moral.

B.—Causa material: La Empresa está constituida de:

- 1.—Hombres que aportan capitales, y
- 2.—Hombres que aportan trabajo.

1.—Los hombres que aportan capitales, integran la empresa organizados entre sí en una propiedad colectiva de los bienes aportados, salvo el caso en que haya un solo capitalista. Tomaremos el caso típico de la sociedad anónima, aunque igualmente podría tomarse el de una sociedad civil o comercial.

No analizaré casos especiales, limitrofes u oscuros.

Deseamos mirar la empresa en sus líneas más simples y esenciales.

a) Error de raíz liberal:

Confundir el convenio o contrato social entre los capitalistas con el todo, o Empresa.

Ya Rippert en su obra monumental, "Aspectos Jurídicos del Capitalismo Moderno" llamada la atención hacia la distinción entre "Sociedad Anónima" y "Empresa", pero nos parece haber existido insuficiente penetración y exégesis del asunto por la Sociología Católica.

Veamos los principales errores que derivan de esta confusión entre el contrato de sociedad, celebrado entre los capitalistas, y la constitución de la Empresa, lo que constituye el más grave "error jurídico" de la era "capitalista". Veremos que todos ellos derivan de un mismo hecho: los trabajadores no son "parte" del contrato por el cual se constituye la sociedad anónima (civil o comercial). Ahora bien: si dicha sociedad se considera sinónima de la "Empresa", es fatal consecuencia que los trabajadores no son considerados "parte" de la Empresa, sino ajenos a ella. Muy lejos de nosotros imaginar que la sola corrección de las estructuras jurídicas generarán la desaparición de los errores, pero nos asiste la convicción de que es conducente evidenciar esos errores.

Consecuencias del error:

- Exclusión de los trabajadores de la empresa;
- Consideración del trabajo como mercancía;
- Consideración del hombre como cosa, o de la fuerza humana como separable de la persona;
- Inferioridad injusta del trabajo;
- Agrupación agresiva de las fuerzas del trabajo fuera y contra la Empresa, confundida con la Sociedad capitalista;
- Lucha de clases y marxismo;
- Confusión de la motivación o incentivo de los capitalistas, con el fin de la empresa (causa final).
- Subordinación de la autoridad del todo, al interés de una de las partes
- Confusión de **autoridad con dominio**, asignando a los que aportan cosas, por ese solo hecho, la facultad de regir el todo; y negando a los que aportan **trabajo humano** ingerencia en la designación de la autoridad, suspecta así de **parcialidad** (autoridad partidaria; relativa a una parte, y no al todo.)
- **En suma:** funesta ilusión "óptica", de confundir el lazo directo —derecho real— que sigue ligando a los **capitalistas con sus cosas** (los co-propietarios), con el vínculo social o comunitario, que en vista al **bien común perseguido** por capitalistas y trabajadores, subordina a ambos a la autoridad social.

b) Error de raíz clasista o marxista:

Negar a los capitalistas intervención en la empresa, sea de manera absoluta, negando la Empresa privada; sea aceptando la empresa privada pero sólo administrada por quienes la trabajan. El capitalista es sólo un prestamista o acreedor extraño a ella.

Consecuencias del error:

- * Negación del derecho del propietario a intervenir en la administración de sus bienes;
- * Negación consecuencial de la propiedad privada, al menos en cuanto implica poder capitalizar;
- * Ilícitud o inutilidad del ahorro privado, base de la capitalización particular;
- * Eliminación, como consecuencia, de la posibilidad de ahorro como elemento integrante del salario justo;

* Limitación o rebaja de los salarios a sólo lo actualmente necesario, ya que el ahorro o capitalización se suprime;

* Concentración exclusiva del poder económico y del Poder Político en el Estado Monstruo, en cuyas entrañas se sacrifican el Hombre y la Libertad. Se atribuyen a dicho Estado —aunque sea implícitamente—, caracteres de Infalible, impecable, Perfectamente Justo y Bienechor, pues sólo así se explica el riesgo de darle todo el poder, sin posibilidad de control.

* Substitución de Dios, su Providencia, su Gracia y el dogma del Pecado Original, por formas edificadas del Estado, para justificar y perpetuar este atentado contra la naturaleza espiritual y libre del Hombre.

c) Errores por falsa interpretación de la Doctrina Social Católica:

• Considerar que la participación esencial de los trabajadores en la Empresa los hace miembros del "contrato social" celebrado entre los capitalistas.

Consecuencias del error:

- Negación del derecho del propietario a obtener colaboración para la explotación de sus bienes.
- Atribución al contrato de trabajo del carácter esencial de "contrato de Sociedad".
- Confusión de la propiedad con su uso, o del derecho de propiedad con su función social, al considerar que un acuerdo para su administración importa pérdida del dominio.
- Confusión de Autoridad y Dominio, por igual creencia de que el sometimiento a una Autoridad común, importa de suyo pérdida del dominio de las cosas que se poseen.
- Debilitamiento del sentido humano y personal del trabajo, al asimilar su aporte al de las "cosas", creando un condominio de cosas y trabajo en el patrimonio de la Empresa, o bien, debilitamiento de la estructura jurídica de la Empresa al transformarla en una asociación en que los capitalistas pierden la propiedad de su aporte y los trabajadores conservan la propiedad del suyo
- Confusión del derecho a participar en los frutos de una producción hecha en común por capital y trabajo, con el derecho a participar en la propiedad de los factores de la producción. En otras palabras: confusión de los factores con el producto.
- Tendencia a crear una insoluble **co-dirección** o **doble dirección**, en la que el Capital

y el Trabajo estén igualmente representados, integrando un Consejo paritario, que a riesgo de inoperancia buscará el papel arbitral del Estado.

2.—Los hombres que aportan trabajo, integraron la empresa desorganizados y se han **organizado** al margen de la estructura de la empresa, aunque la integran esencialmente.

Análisis de este elemento material de la empresa:

Históricamente, la prohibición de asociarse a los trabajadores, hija de la quiebra del sistema gremial por la pérdida de su solidez espiritual, minimizaba la importancia del trabajo en la Economía.

La invención de la maquinaria, accionada a vapor y después eléctricamente y el desarrollo de las sociedades anónimas —máximo aprovechamiento de los capitales— acentuó primacía del factor capital.

Teniendo la Sociedad anónima el control total de la empresa (autoridad, utilidad, fines) era difícil o imposible un concepto de Empresa como "**comunidad humana**" (entes anónimos y cambiantes que mandan; hombres aislados y cambiables, que obedecen; ausencia de un **bien común que alcanzar**).

a) Errores de raíz liberal:

* Los mismos analizados en a) y que se reproducen aquí.

* Negar a los trabajadores el derecho de participar organizadamente en la empresa (representación común; derechos sindicales; comités de empresa, etc.).

* Buscar **armonía** de capitalistas y trabajadores mediante simple mejoramiento de relaciones humanas o sindicales, sin buscar su integración.

b) Errores de raíz marxista o clasista:

* Los mismos analizados en a), que se reproducen.

* Estimular la organización del trabajo como grupo clasista, contra la empresa.

* Desconocer la doble integración del trabajo: en su clase, para los fines propios de ella, dentro de la actual estructura económica; y en las entidades de producción, para los **fines comunes** del proceso productivo. (Cuestión importantísima).

c) Errores por falsa interpretación de la Doctrina Social Católica:

• Renunciar a considerar los errores de estructura, procurando sólo medidas de carácter

religioso o moral (Abdicación de naturaleza racional del hombre).

• Oponer la libertad sindical a la unidad natural de representación, defensa y participación que busca el trabajo en el seno de la Empresa (Empresa UNA CAPITAL, UNO; TRABAJO, UNO; AUTORIDAD, UNA).

• Eludir la solución de las deficiencias estructurales de la Empresa en espera de la organización general de la Economía Humana.

• Imaginar que la solución de los problemas puede ser dada al solo nivel de la Empresa.

• Substituir la Unidad Empresaria, por la Trilogía: CAPITAL - TRABAJO - ESTADO.

Consecuencias de todos estos errores:

* Mantenimiento permanente de una escisión espiritual y jurídica entre los factores que se suponen asociados para un esfuerzo común.

* Oscilación inestable de la Empresa, según el elemento que predomine, entre la injusticia social o la inquietud e incertidumbre de los procesos productivos.

* Oscilación consecuencial del verdadero fin de la Empresa entre las motivaciones que alientan los representantes de uno u otro factor.

* Afianzamiento de la escisión social en clases divididas por la posición que ocupan ante el mercado del trabajo y no en clases integradas por su función social.

CONCLUSION:

La Empresa está esencialmente integrada por **hombres organizados** que aportan capitales, **que siguen siendo de su dominio**; y **hombres organizados** que aportan trabajo, **inseparable a su personalidad**; para obtener un bien común, que los obliga a someterse a una **autoridad** (causa formal, que entraremos a analizar).

La Empresa parece ser una forma adecuada de asegurar el cumplimiento de la función social de la propiedad privada, afectando bienes—que siguen siendo propios— a una **organización o asociación** de capitalistas y trabajadores, que persiguen un bien común, bajo una autoridad. Ni los bienes pasan a ser co-propiedad de los trabajadores; ni el trabajo es **comprado** por los capitalistas.

C.—CAUSA FORMAL:

Una **autoridad** que organiza la Empresa, asignando jerarquías, funciones, forma de representación; derechos y deberes a los hom-

bres que la integran y tutelando la integridad de los bienes aportados y las condiciones del trabajo ejecutado.

Tesis previas:

Toda autoridad es para el bien común.

El bien común de la Empresa es la consecución del fin perseguido en las más óptimas condiciones.

Los incentivos o motivaciones de capitalistas o trabajadores, y aun, el fin común de la comunidad empresaria, debe subordinarse al fin objetivo de la Empresa y al fin de la Comunidad general en que la Empresa se integra.

Errores liberales:

- La autoridad existe sobre el trabajo, pero sometida a los capitalistas, para defender el interés de éstos, frente al Estado, a los Trabajadores y al Consumo. Aberración teórica, de bastante aplicación práctica en diversas medidas.

- Autoridad existe sobre el Trabajo y sobre los Capitalistas, pero éstos la designan y remueven a su exclusivo arbitrio. (Paternalismo, que supone bondad natural, negando los efectos del Pecado original).

Errores marxistas o clasistas:

- Autoridad reside sólo en el Estado. No hay Empresa privada.

- Autoridad reside en los Trabajadores. Los capitalistas son sólo acreedores de un préstamo o mutuo.

- Autoridad reside en los Capitalistas; pero los Trabajadores la someten o doblegan por la fuerza sindical o política.

Cuestiones:

Autoridad y propiedad.

Cuando el dueño produce, la autoridad se confunde con el ejercicio del dominio.

Cuando los dueños de las cosas (capitalistas) se unen a los trabajadores para producir, la autoridad nace de la organización para el fin o bien común, y no pertenece de suyo el derecho de designarla a los que aportan capital o a los que aportan trabajo.

Tanto capitalistas como trabajadores pueden condicionar su aporte a que les merezca confianza que la Autoridad que rija la Empresa tutele debidamente el FIN O BIEN COMUN Y LA PARTICIPACION QUE EN JUSTICIA LES CORRESPONDE POR SU APORTE.

La escasez de Capitales o la escasez de Trabajadores en cada actividad moverá a unos

o a otros a asegurar mayores garantías en cuanto a la impracialidad de la Autoridad.

Habitualmente, el sector que integra organizadamente la Empresa designa la Autoridad. Si ambos están organizados, alguno propondrá y el otro aceptará o negará.

Cualquiera sea la forma de designación de la Autoridad, ésta siempre estará afecta a conducir la Empresa a su fin y a imponer su dictado sobre los intereses de las partes.

Son preferibles las formas jurídicas que aseguren una autoridad imparcial, esto es, referida al bien del todo, que una autoridad comprometida hacia una de las partes, o sea, "parcial".

Cada vez que la Empresa no se abastezca a sí misma en cuanto a la perfección de su autoridad, estará amenazada de alguna de estas maneras:

- Evasión de capitales, si no garantiza condiciones de su aporte.

- * Conflictos sociales, si no da garantías al trabajo.

- Intervención del Estado, si burla Impuestos, no se integra en la vida económica (organización gremial) o perjudica al Consumo en calidad, cantidad o precio.

Es sintomático de la debilidad conceptual y jurídica que todavía envuelve a la Autoridad de la Empresa el que cueste aceptar que —una vez designada— gobierna y dirige para el bien común y sobre todos; y no es removible por la sola decisión de una de las partes interesadas.

Salario y Autoridad:

El contrato de salariado supone una evaluación anticipada de la participación del trabajador en los frutos de la Empresa, pero es celebrado entre el Gerente o representante de la Autoridad y uno o más trabajadores; no entre el capitalista y el trabajador.

Luego:

El salariado supone previamente que haya una autoridad, que fije o regule sus condiciones.

Al nacer una Empresa, el Gerente encargado de contratar el personal, ya está ligado por los deberes de justicia, que regulan la participación del trabajo en el fruto común.

El salariado es un régimen de retribución del trabajo, pero no quita a éste el carácter de integrante de la Empresa.

No tiene sentido racional que existiendo una empresa estructurada por "partes" y una "autoridad" que representa al todo, puedan celebrarse convenios de las partes entre sí, y no convenios entre cualquiera de las partes y la autoridad, que es lo normal.

Autoridad y Relaciones colectivas:

La autoridad debe dar la norma y regular la justicia; no defender a una parte en relación a la otra.

De no hacerlo, la Empresa se desintegra, proporcionando el Estado la autoridad que falte en ella.

D.—CAUSA FINAL:

También en relación con la causa final de la Empresa se incurre en graves y frecuentes errores.

Cuando se pregunta: "¿para qué existe la Empresa?", suele responderse confundiendo las finalidades subjetivas de los diversos sectores integrantes de ella o interesados en ella, con la finalidad objetiva de la Empresa en su totalidad. Así:

* Algunos pretenden que el fin de la Empresa es producir utilidades a los inversionistas.

* Otros afirman que es dar trabajo bien remunerado.

* Otros hacen prevalecer con exceso el interés de la colectividad, aplicándole impuestos excesivos que la descapitalizan o destruyen, lo que importa tanto como la negación de su derecho a existir;

* Otros exageran los derechos del consumidor, negando un precio remunerativo, que asegure el financiamiento de la empresa, con una retribución justa a los capitalistas y trabajadores.

No es muy difícil imaginar en qué sectores doctrinarios se ubican los defensores de uno u otro exceso.

Consecuentes con nuestros planteamientos, nosotros pensamos que la Empresa tiene por finalidad prestar un servicio o producir bienes útiles a la colectividad y que esto, que constituye su deber, engendra el derecho correlativo, a obtener de la colectividad el precio justo de tal servicio o producto, y no será justo un precio que no permita adecuada retribución al trabajo, rentabilidad al capital,

pago de los tributos fiscales y pago a su vez del justo precio por los servicios y consumos mediante los cuales la Empresa, a su vez, produce.

—o—

En suma, creemos que la Empresa es la institución medular que asegura el cumplimiento de su función social a los bienes de capital y que el dueño o los dueños de tales bienes (persona natural, conjunto de personas naturales o persona jurídica), deben aceptar una regulación por la autoridad responsable de la marcha de la empresa, del uso o aprovechamiento de sus bienes.

Si el dueño mismo es el trabajador, su autoridad se confunde con el dominio, pero en la medida en que produzca bienes o servicios para la colectividad, no puede hacer prevalecer su finalidad subjetiva o su interés de propietario, sobre su deber moral de cobrar un precio justo, por bienes o servicios, que sean realmente útiles.

Si como acontece en la generalidad de los casos, el propietario o propietarios de los bienes, requieren del trabajo ajeno, del amparo de la comunidad o del Estado, de los Servicios Públicos y del favor del Consumidor, para instituir una Empresa, tienen que aceptar que una autoridad personal y responsable cuide del cumplimiento de los fines de la Empresa y regule los intereses del Consumidor.

regule los intereses del Consumidor, del Inversionista, de los Trabajadores y de la Comunidad, que se traducen en la justicia de los precios, rentas, salarios y tributos y la proporcionalidad entre las necesidades del consumo y la cantidad, calidad y oportunidad de la Producción.

—o—

Sin duda muchos de los puntos anteriores podrían merecer un más amplio desarrollo. Por ahora, creemos oportuno mencionarlos ya que al menos son sugestivos e invitan al análisis y la discusión.

WILLIAM THAYER A.

INEVITABLES CONSECUENCIAS DE UNA POLITICA ANTIINFLACIONISTA

Aliro Castro González

En los países democráticos, en los cuales el Presidente y los parlamentarios son elegidos libremente por la voluntad del pueblo entre los hombres que más han descollado en el difícil arte de la política, se espera siempre que las preocupaciones mayores de los mandatarios electos, sus designios y su voluntad estén dirigidos preferentemente hacia un mayor bienestar de sus conciudadanos, encauzándolos hacia donde están los desposeídos, los más desamparados, pues éstos son los que precisan del apoyo de los gobernanes, únicos que les pueden tender la mano; los ricos, los poderosos, pueden prescindir sin ningún sacrificio de este apoyo. Por esta razón, bien dice León XIII en su inmortal Encíclica *Rerum Novarum*:

“Porque la clase de los ricos se defiende por sus propios medios y necesita menos de la tutela pública; mas el pueblo indigente, falto de riquezas que le aseguren, está peculiarmente confiado a la defensa del Estado. Por tanto, el Estado debe dispensar sus cuidados y providencia a los asalariados, que forman parte de la clase pobre, en general”.

Uno de los principales deberes del Presidente de la República es preocuparse por aumentar, o cuando menos por mantener el standard de vida de las clases que viven de una paga fija; es claro que sus desvelos estarán esencialmente dirigidos hacia el estudio y aplicaciones de proyectos económicos que sirvan para ese fin.

La inflación en un país produce lacras que son difíciles de determinar; las alzas, cada vez más incontrolables, amenazan a la economía en general y hacen que la nación pierda su prestigio en el extranjero, lo cual se traduce fatalmente en la disminución y hasta en la anulación de los créditos, tan indispensables para el desarrollo y sobrevivencia de países subdesarrollados como el nuestro.

No hay ninguna duda de que otra de las preocupaciones imperantes de un gobierno es la de poner punto final a la inflación; y no sólo ha de ser ésta una preocupación limitada a los que están dirigiendo los destinos del país, sino que es deber aún de los que hacen oposición.

Ahora bien, si la preocupación de un gobierno es terminar con el flagelo de la inflación y al mismo tiempo dirigir una política encaminada a aumentar el poder comprador de las clases asalariadas, se subentiende que todas sus maniobras hacia un estancamiento

de la baja del valor de la moneda se hará con miras a no perjudicar, sino, muy por el contrario, a favorecer a los hombres de trabajo.

El grupo de derecha que en noviembre de 1958 tomó en Chile las riendas del gobierno, a poco de hacerse cargo del carro gubernativo, empezó a delinear y poner en práctica sus ideas para terminar con la inflación. Como es obvio, se esperaba que las medidas adoptadas estarían encaminadas a un aumento de la producción, a una distribución más racional de la renta, a la reforma agraria, etc. Pero, lamentablemente, el grupo de empleados y obreros han podido apreciar que el peso total de las medidas consideradas para poner fin a la inflación les ha sido cargado nada más que a ellos, ya que, según el Ejecutivo, la principal fuente de donde deriva la baja de nuestro peso estaría en el alza de sueldos y salarios que, año tras año, se les hacía a empleados y obreros para conseguir la recuperación del valor adquisitivo que sus pagas tenían el año anterior.

El gobierno, entonces, procedió a atacar la inflación por ese ángulo, siendo dos sus medidas principales: la estabilización de sueldos y salarios y la congelación de los precios.

La primera tarea ha sido cumplida en todas sus partes: el sector de los hombres que viven de una paga fija han visto igualadas sus entradas de un año a otro. Ahora bien, ¿sucedió algo similar con los precios de los artículos de primera necesidad? Por desgracia la respuesta es negativa, pues si bien es cierto que algunos productos, no muchos, que son importantísimos para el público en general no han experimentado aumentos de consideración, existe un rubro apreciable de artículos también interesantes que han sufrido fuertes alzas.

La congelación de los precios partió con una buena ventaja frente a la estabilización de sueldos y salarios, pues, aunque ambos empezaron a regir más o menos en la misma fecha calendario, la primera llevaba una ventaja de 38,6% sobre la segunda, correspondiente al porcentaje medio de las alzas que en el año anterior habían sufrido los productos de alimentación, de vestuario, de habitación y otros.

A primera vista, para los que han sostenido y aplicado las medidas de estabilización, esta política ha constituido un legítimo triunfo en lo que se refiere al término de la inflación, a las alzas de los artículos de consumo que, es evidente, han subido en un por-

centaje muy inferior al de los años anteriores, como también al valor del peso y del escudo, pudiendo considerarse que, prácticamente, no han experimentado variación.

La verdad es que, frente a esos problemas, no podríamos en justicia desconocer que tienen razón: el peso mantiene su valor y las alzas, en lo que se refiere a artículos de primera necesidad, no han sido tan notorios como los acontecimientos en el gobierno anterior; pero, ¿a qué precio se ha conseguido todo esto? ¿Han cumplido los que se hicieron cargo de la administración en 1958 con la preocupación preferente, como ya lo dijimos anteriormente, de mantener y aún más, de aumentar el standard de vida de los habitantes del país?

No podemos dudar de que han cumplido con los hombres que poseen el valor económico; pero con los otros, con los que debieran tener derecho a todas las preferencias, con los pauperísimos que representan a la clase asalariada, con esos no han cumplido, pues su standard de vida cada mes, cada día, va disminuyendo en forma apreciable.

Repetimos: la estabilización de nuestra moneda se ha hecho cargando todo el peso sobre los hombres más necesitados, es decir, han debido soportar injustamente y sin equidad algunas nuevas e importantes rebajas en su poder comprador.

Un grupo familiar, a principios del año 1959, vivía con una renta que apenas le alcanzaba para sufragar los gastos más indispensables para su subsistencia en forma que pudiéramos decir casi miserable; a medida que los meses fueron transcurriendo y las alzas de los precios sucediéndose, este grupo familiar y otros semejantes que alcanzan a casi un millón a lo largo del país, observaban con terror que sus posibilidades disminuían cada vez más. Sólo los mantenía una esperanza: que el reajuste de principios de año fuera suficiente como para recuperar el perdido equilibrio entre sus mermadas entradas y los nuevos precios. Sus esperanzas, sin embargo, se vieron

defraudadas cuando el gobierno tomó la medida de estabilizar sueldos y salarios y al comprobar, con el correr del tiempo, que la anunciada idéntica medida proyectada respecto a los precios eran prácticamente un mito.

Esos hombres que a comienzos de 1959 con \$ 100.— podían comprar mercadería por valor de \$ 100.—, al finalizar ese mismo año sólo podían adquirir alimentación y otras especies por \$ 61 40; y situándonos en el día de hoy, esos mismos \$ 100.—, o sea, los actuales E° 0,10, alcanzan apenas para conseguir lo que en 1959 costaba \$ 50.—

¿Por qué se ha mantenido el valor del escudo? La razón es muy simple; si no hay aumento de sueldos y salarios, un grupo numerosísimo de ciudadanos ven disminuidas al máximo sus posibilidades de compra; artículos que en otros tiempos podían adquirir en regular cantidad, deben hoy limitarlos al mínimo y, muchas veces, prescindir en absoluto de ellos. Por lógica, entonces, estos productos tendrán que mantener sus precios por cuanto, aunque sean muy necesarios, no tienen demanda adecuada, por la carencia de mercado. Como derivación natural, las fábricas de dichos productos se verán en la necesidad de bajar el ritmo de producción, con las funestas consecuencias para la estabilidad de sus personales, que viven temblando ante el fantasma de la desocupación. Pero esto no quiere decir que se haya producido una rebaja en los precios y que la inflación esté derrotada; lo que realmente sucede es que se está precipitando al país en el barranco de la inflación.

El haber conseguido atajar en parte la inflación a expensas del poder comprador de los trabajadores, no significa de ninguna manera una buena labor gubernativa, por el contrario, lamentablemente nos está indicando que el Ejecutivo no ha sabido cumplir con el mínimum que de él se esperaba, como es su preocupación por el bienestar de todos los ciudadanos y no solamente por la de un grupo privilegiado.

LIBROS

JUANITO Y EL VOLANTIN

Cuentos por *Milo Sepúlveda*

Ediciones Mazorca, 1960.

Milo Sepúlveda es un escritor joven, muy joven e inquieto. En la prosaica vida diaria, es profesor primario. En la esfera literaria, se ha distinguido anteriormente por los laureles poéticos alcanzados durante fiestas primaverales y veraniegas. Ahora, las Ediciones Mazorca le han acogido este pequeño volumen de cuentos. En el breve comentario de la editorial se nos indica que ésta es su primera obra publicada y que "no son cuentos para niños, como parece, son cuentos que llevan algo más, llevan vida y profundo sentido social".

¿Por qué podría parecernos que son cuentos para niños? Tal vez porque en el título hay un diminutivo y un volantín.

Fuera de ésto, nada hay para niños en el volumen, y muy poco hay de cuentos. Milo Sepúlveda se queda en la intención de escribirlos. Expone apenas unos esbozos de argumentos en los que encontramos —eso sí— aquello que la nota citada califica de "profundo sentido social" si debemos entender por tal las descripciones en milonguero tono menor de ambientes proletarios que bajo otras plumas han rendido auténticos frutos literarios y sociales.

Nuestro autor se queda en la cáscara —amarga y leñosa, por cierto—. No logra penetrar el interior humano, aunque no le falta intuición. Pero *se lo comen* las dificultades estilísticas y el exagerado amor por los adjetivos. Su prosa es descuidada, impotente, se atasca en los rипios más inesperados, tropieza en las imágenes mal construidas, da saltos a través de imperdonables consonancias. Veamos: "El *hiloso* corazón de las cañuelas ibase *empequeñeciendo*, *botando* de sí el hilo cortante y *vidrioso*".

Hiloso, vidrioso; empequeñeciendo, botando. Poco más adelante, agregará: "el cuadro amado". Y así, sucesivamente. Además, ¿qué quiere decir ésto de que el corazón de las cañuelas iban *botando de sí* el hilo?

Pero no es esto sólo. En la página 34, durante la descripción de un naufragio, leemos:

"Muchos hombres los iban colocando en burdas camillas que también parecían demostrar su dolor, ya agonizantes". ¿Quiénes demostraban su dolor? ¿Las burdas camillas? ¿Quiénes eran los agonizantes? ¿También las camillas?

A estas inexactitudes de lenguaje —anfibologías para mayor precisión— Milo Sepúlveda agrega otras de orden lógico o conceptual, como por ejemplo cuando nos habla del niño enamorado de los volantines: "con qué alegría dormía en las noches, abrazado al papel policromo al cual le entregaba su calor y su energía".

Imagínense ustedes lo que puede quedar de un volantín si uno tiene la mala idea de dormir abrazado a él!

Se dice que nada hay más fácil que hacer crítica destructiva. Aclaremos que no es esa nuestra intención. Pero tampoco debemos pasar por alto —y esto en beneficio del propio autor y de nuestra literatura— estos pecados que hacen imposible toda creación.

ANGELES BAJO LA LLUVIA

Armando Cassigoli

Ediciones Alfa, 1960

Armando Cassigoli es uno de nuestros escritores jóvenes que se ha hecho un nombre. Perteneció a la ubicua y polemista "Generación del 50" —no hay más remedio que aceptar el caprichoso título—; ha publicado un volumen de cuentos y otros figuran en antologías. Contamos entre ellos "En la gavia", que apareció en la primera antología de Lafourcade; "Despremiados"; y "Un recital memorable".

Una mezcla de humor irónico y de crítica social, unida a cierta volandera agilidad, da el tono a las obras conocidas de Cassigoli. Es fácil advertir en él al hombre de talento que todavía vacila y no encuentra la fórmula. El ánimo circense —que suele expresar en magníficas parodias— se entromete en sus obras y las desvía del sentido inicial. Dicho en otras palabras, desorienta el vuelo en beneficio del aleteo. Esto, en los cuentos ya conocidos.

Ahora le vemos, con sus "Angeles bajo la lluvia", abordando los grandes ríos de la novela. La primera impresión que tenemos al leerle, es que Cassigoli está cómodamente instalado en el género. La latitud de la creación novelesca, en contraste con la estrechez indispensable del cuento, le da más facilidades. Puede desarrollar con tranquilidad sus virtudes. Lo advertimos en el diálogo, tan suelto, tan lleno de movimiento, aunque siga el andar pesado y lleno de dificultades del habla campesina. El ambiente de lluvia, de humedad, de miseria, es comunicado con habilidad, sin recurrir a la lata descripción criollista. Le bastan algunas palabras, un subrayar de paso para sumergirnos en la atmósfera de niebla y chubasco, de noche, pobreza y primitivismo. Sabe transmitir las sensaciones con un solo rasgo, a menudo incorporado en el diálogo, de manera que no precisa detenerse en el apunte directo.

Asistimos a un velorio que lleva ya muchas horas. El olfato nos revela el ambiente: hedor a ropas húmedas, a borrachera, a suciedad, a cadáver en descomposición. Todo esto nos llega a través de las conversaciones, que Cassigoli anota con minuciosidad de folklorista.

A ratos, creemos asistir a un espectáculo de sombras chinescas. Un ballet de siluetas se desarrolla ante nosotros. A ratos, el escenario se ilumina para que podamos ver los rasgos. Entonces la misérrima humanidad descrita en estas páginas cobra pleno vigor, hay rayos de luces en medio de la lóbreguez general.

No cuesta mucho descubrir que Cassigoli ha tenido un buen maestro, y —con más precisión— una *obra guía* para esta novela es William Faulkner y su "Mientras agonizo".

El parentesco entre "Angeles bajo la lluvia" y la tormentosa novela del norteamericano,

es evidente. Esto es apreciado tanto en los motivos argumentísticos como en el estilo mismo. Veamos:

En la novela de Faulkner tenemos (amén de otras circunstancias) una muerte; una lenta fabricación del ataúd; una pobre comunidad campesina; un río que se desborda; un largo viaje en carreta; un enfermo sobre la carreta; un olor a podredumbre omnipresente; unas aves agoreras; una latente animalidad sexual.

La obra de Cassigoli gira en torno a un velorio; hay un dilatado viaje en una carreta "chancha" que transporta a un enfermo; se sale de madre un estero (un *pajonal*, para mayor exactitud); hay un hombre que construye un ataúd; hay pájaros que anuncian la tragedia; afloran a cada instante las pasiones en sus formas más primitivas, y ya hemos hablado de los hedores cadavéricos.

No es menos evidente en la estilística —que sería demasiado larga de desmenuzar en una crónica— esta influencia semipaternal del gran escritor norteamericano. Pero, Cassigoli ha administrado bien esta sujeción. Su obra, especialmente en su tercio inicial y en sus páginas finales, es sobrecogedora. Tal vez ha cargado demasiado la mano y toda la parte central se torna monótona, unicolor. Podríamos suprimir capítulos casi enteros, sin perjudicar el conjunto.

Con todo, Cassigoli ha demostrado en este libro que hay una manera de acercarse a la humanidad campesina muy diferente del *clisé* consagrado por la literatura rural.

Puede ser un nuevo camino, y tal vez el propio autor lo recordará más tarde, sin necesidad de apoyarse en modelos, cuando alcance la libertad creadora a que debe aspirar el novelista.

Hernán Poblete Varas





Documentos



I

DECLARACION DE KENNEDY SOBRE EL PROBLEMA ARGELINO

Uno de nuestros colaboradores acaba de sostener una entrevista privada y confidencial con el señor John Kennedy cerca de Nueva York. He aquí lo que le confió el candidato demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica acerca del problema argelino:

“Está fuera de juicio pensar que los demócratas apoyen a Francia en contra de África en la cuestión argelina. Creo que será igualmente imposible para los republicanos apoyar a Francia, cualquiera sea el resultado de las elecciones. No se debe olvidar que en la próxima sesión de la ONU habrán 25 países africanos miembros y la mayoría, si no todos, hablarán en favor de una negociación inmediata entre argelinos y franceses para la aplicación controlada del derecho a la autodeterminación. La importancia actual de los países africanos es tal que hoy resulta impensable adoptar una actitud hostil hacia ellos”.

“Si yo fuera argelino, haría lo posible para que el debate sobre Argelia sea planteado y apoyado por los africanos. Entonces los argelinos ganarían en el plano internacional y sería imposible para los americanos defender una posición antiafricana”.

“No he cambiado mi actitud sobre Argelia desde hace tres años (leer Informe Kennedy sobre Argelia presentado al Congreso de los EE. UU. 1957), puesto que el General De Gaulle ha ofrecido la autodeterminación y los argelinos la han aceptado, yo también la acepto como una solución para poner fin a la guerra. Pero estoy seguro que la autodeterminación conducirá a la independencia. Sin embargo, espero que esa independencia y soberanía argelina será compatible con una cooperación entre Francia y Argelia. Sigo creyendo que una federación norteafricana ligada y asociada a Francia por lazos estrechos sería lo ideal, pues Francia necesita de África

del Norte y ésta de Francia. Lo he dicho siempre a los franceses y norafricanos. No he modificado mi opinión”

“Es verdad que si fuera elegido Presidente de los EE. UU. mi opinión oficial debería tener en cuenta las alianzas e intereses supremos del país que gobernare. Debería tomar en cuenta a la OTAN, nuestra estrategia frente a los rusos, la necesidad de una solidaridad occidental, etc. Pero mis opiniones personales no podrán cambiar, pues estimo que nada ha envenenado tanto las relaciones entre los occidentales por una parte, y Occidente y los africanos por otra, como lo ha hecho el problema argelino”.

“Espero que el General De Gaulle comprenderá que el verdadero interés de la Alianza Occidental reside en el arreglo inmediato de ese problema”.

“Todos los informes que recibo me indican que el General De Gaulle puede llevar a feliz término una solución del caso argelino, a pesar de la oposición de ciertos elementos ultras y del ejército. Pero he sido profundamente decepcionado por el impasse a que llegaron las conversaciones de Melun, y la actitud francesa me ha parecido verdaderamente insostenible”.

“No hago promesas respecto a la actitud futura de mi administración si fuera elegido el 8 de noviembre; pero me propongo consagrarme activamente a la solución del problema argelino”.

“Sigo creyendo que Bourguiba puede desempeñar un papel de primer plano en la próxima fase de las negociaciones. El General De Gaulle en vez de tratar de arreglar el problema con los argelinos debería asociar a Túnez, y quizás a Marruecos. Así se podría lograr una solución de conjunto”.

“El General De Gaulle ha jugado ya varias cartas: la carta soviética, adoptando en el plano internacional una política que disgustó a los EE. UU., la carta alemana, la carta “Europa de los 6”. Pero, temo que el problema se transforme en un problema de la OTAN. Mi administración podría tomar la iniciativa de plantearlo ante las Organizaciones de la Alianza Atlántica”.

“Recordad que hemos apoyado a los africanos y a Hammarskjold contra Bélgica al comienzo de Icaso del Congo. Un amigo del Departamento de Estado me contaba el otro día que dijimos a los belgas: “Por cierto, estamos en favor del mantenimiento de vuestra cooperación en la OTAN. Pero no podíamos más que apoyar a la ONU y a los africanos

en contra de Bélgica”. De acuerdo, pero no hay que olvidar a Suez. No descarto de ninguna manera la posibilidad de un ultimátum soviético en la cuestión de Argelia. Eso dependerá en gran parte de la movilización de la opinión africana en favor de los argelinos”.

“Por otra parte, no quiero imitar a Eisenhower que dijo en 1952 que iría a Corea. Pero tengo la firme intención, si soy elegido, de ir a Africa, tal vez en el primer año de mi presidencia”.

Suplemento Especial Nº 484 del Seminario Francés L'Express de fecha 22-9-60. — Enviado por el Comité Chileno Pro Independencia de Argelia.

II

TORTURAS FISICAS Y SICOLOGICAS EN ESPAÑA

El texto que transcribimos forma parte de los documentos de la resistencia al Gobierno del General Franco. Ellos dan cuenta de diversas torturas a que se sometió a más de treinta jóvenes, contra los cuales se siguieron procedimientos legales. Los hechos ocurrieron a fines del año pasado y, por tanto, la relación de las torturas está preparada en el momento mismo de suceder aquellos.

Comienzan con la detención, que siempre tiene lugar a primeras horas de la madrugada y con gran aparato policiaco para crear una atmósfera de alarma y terror en el detenido, familiares y vecinos.

A partir de entoces, poco se sabe de los detenidos; sólo vagos rumores o noticias obtenidas por recomendaciones o amistades.

Toda súplica o petición de familiares o abogados para visitar a los detenidos o prestarles alguna asistencia, se ve sistemáticamente rechazada.

La petición de los detenidos, solicitando oír Misa un domingo, se deniega por la policía por el motivo de que “eso no se acostumbra”.

La policía actuante forma parte de una Brigada especial, en Madrid, que en el ámbito provincial no depende de nadie, y actúa con completa independencia e impunidad, deteniendo a cualquiera por el tiempo que estime conveniente y, es más, advierten a los detenidos para atemorizarlos y forzarles a confesiones, que si es preciso y se les antoja, pueden hacer durar la detención años sin más que cambiar el lugar de detención con frecuencia y sin comunicárselo a nadie. De hecho así se actúa, pues en ningún caso se han

respetado los plazos que las leyes señalan para la duración de la detención.

A los detenidos, para quebrantar más su resistencia física, no se les facilita colchoneta para dormir, han de hacerlo en el suelo del calabozo, ni se les dan mantas para abrigarse, ni se permite que esta deficiencia se supla con la asistencia familiar.

Ninguno de los detenidos se ha librado de malos tratos; durante los interrogatorios se colocaban dos policías detrás del detenido, uno a cada lado, quienes le iban dando golpes a su capricho.

Los golpes se asestaban especialmente en los oídos, lo que parece era una habilidad en alguno de los torturadores, pues hacían perder el equilibrio y, una vez en el suelo, daban patadas acompañadas de soeces insultos para la víctima y su familia.

Salvador Uriarte Uriarte, a consecuencia de los golpes recibidos, resultó con graves trastornos en el oído. Estuvo durante dos días en la Comisaría de Orueta pidiendo un médico, pues le estaba constantemente supurando. Al tercer día, alarmados los policías, se vieron obligados a traer un médico, el Dr. Guillermo Bidegain.

A otros los torturan colocándoles entre los dedos de las manos lápices o palos, presionando y apretando hasta descarnar los dedos y dislocarlos.

A Julio Iturralde, afectado de una enfermedad de columna vertebral, le han sometido a la tortura de colocarlo sentado sobre una mesa y, sujetándole los pies, le obligan a inclinarse y posarse horizontal dejando sobresalir medio cuerpo, de cintura para arriba, fuera de la mesa sin apoyo alguno. No conforme con ello, le obligan a tumbarse de cara al suelo y a mantenerse rígido, soportando a pulso, apoyándose sólo en manos y pies todo el peso del cuerpo. A cualquier desfallecimiento le asataban patadas en todas partes, golpes con una regla en las piernas, etc. Así hasta dejar un charco de sudor de la frente en el pavimento.

Gabriel Moral, detenido de los primeros, está rigurosamente incomunicado. Por dos veces ha sido sacado de la cárcel para ser sometido a nuevos interrogatorios y al volver reingresaba en la enfermería. Actualmente, en condiciones inhumanas que hasta a los propios oficiales de la prisión tiene asustados, y sin que se sepa el motivo, está encerrado en una celda de castigo desde el 1º de diciembre, sin que en la prisión le hayan dado o consentido que le lleve su familia colchón ni manta. Parece ha sido sometido a graves torturas, incluso teniéndole colgado de los pies, cabeza abajo y dándole, en esta postura, pequeños y continuos golpes en la nuca con una

regla. No se ha podido confirmar esta noticia pues está rigurosamente incomunicado, en tal grado que ni los mismos guardianes de la prisión pueden tratar con él; pero tememos que estas noticias respondan completamente a la realidad.

Con los detenidos que la policía consideraba más pusilánimes o dispuestos a asustarse, emplearon métodos psicológicos además. Así con Javier Larralde al que hicieron ver que le "paseaban" llevándole de noche en coche al monte Archanda y colocándole al borde de una altura le amenazaban con empujarlo. Otras veces, estando en plena declaración, obligaban a coger una pistola que dejaban sobre la mesa, y a continuación amenazaban diciendo que como tenía sus huellas le iban a dar un tiro con ella y dirían que se había suicidado.

Se desconocen los nombres de los torturadores, pero sus señas físicas son:

- 1º de unos 40 años, moreno, mediano de altura, flaco y pelo ondulado.
- 2º de unos 35 años, muy moreno, pelo largo peinado hacia atrás, alto, delgado
- 3º de unos 35 años, alto, rubio, de bigote, se cree que se llama Mestre.
- 4º de unos 35 años, pequeño, delgado, canoso, se cree que se llama Castro o Crespo.
- 5º de unos 40 años, moreno, estatura normal, ancho, de gafas y con un lunar en la mejilla.
- 6º uno llamado Trinidad.

III

CONSTITUCIÓN DE LA VANGUARDIA DEMOCRATA CRISTIANA CUBANA

Los acontecimientos cubanos despiertan cada vez más la atención de los pueblos latinoamericanos. Las informaciones que se reciben se hacen más y más contradictorias. La voluntad de una política de transformación social está allí, al parecer, ligada a una creciente prepotencia del Gobierno sobre la nación entera. Se discute a fondo sobre la naturaleza misma de la marcha impresa a la revolución por los actuales dirigentes.

"Política y Espíritu" ha definido en artículos editoriales y en artículos de colaboradores su posición al respecto, la cual por lo demás, está sometida a la presión de los nuevos hechos. Nuestra revista quiere además proporcionar la más amplia información posible. Con ese objeto publicará todos los documentos que parezcan tener la suficiente seriedad, sean favorables o adversos al Gobierno cubano —ello sin perjuicio de sus propios planteamientos—. Entre los que presentan ese carácter se encuentran, sin duda, aquellos que provienen de los demócratacristianos de Cuba. Transcribimos aquí una carta de un nuevo movimiento, la Vanguardia Demócrata Cristiana, que puntualiza los motivos de su constitución y los puntos de lucha que persigue.

SEÑOR:

Por medio del presente documento tenemos el gusto de comunicarle la constitución del Movimiento Vanguardia Demócrata Cristiana. Adjunto al presente, le enviamos su Ideario así como la Justificación Histórica del mismo. Vanguardia Demócrata Cristiana nace en los momentos más difíciles de la vida republicana

de Cuba. Tiene su origen en el mismo instante en que nuestro pueblo traicionado, lucha por derrocar al régimen comunista, para lograr encauzar de una vez por todas sus instituciones cívicas, culturales, económicas y políticas, pero deseando al mismo tiempo solucionar los graves problemas sociales por los que atraviesan nuestros pueblos. El panorama

político cubano es intensamente complicado, ya que después de un sano rompimiento con el pasado repleto de abusos hacia las clases humildes, de robos a la hacienda pública, de farsas electorales, de un total abandono a las necesidades de nuestro pueblo y del desconocimiento de la dignidad humana, el mismo se encuentra sometido a una dictadura totalitaria y comunista. Mas, sin embargo, nuestro pueblo continúa su inquebrantable lucha por lograr sus reivindicaciones sociales, arrebatados por el comunismo a pesar de que las fuerzas del pasado, las cuales parecían destruidas, tratan de ganar el terreno perdido.

Los propósitos de V. D. C. en su lucha con respecto a Cuba son: lograr que la genuina revolución cubana realice sus aspiraciones iniciales; Reforma Agraria, industrialización del país, independencia económica, integración latinoamericana, Estado de Derecho Democrático, etc.

Para lograr tales fines es necesario unificar a todos los sectores revolucionarios frente a la gran amenaza de los grupos capitalistas, reaccionarios, militares y la influencia que ejercen los grandes capitales norteamericanos.

Las bases sustentadas por V. D. C. con el fin de lograr la unificación de todos los grupos genuinamente revolucionarios son las siguientes:

- a) Subordinación del poder militar al poder civil.
- b) Representación paritaria de las organizaciones.
- c) Pactos de ayuda con los países democráticos, sin que esto signifique merma de nuestra soberanía, ni limitación a nuestra autodeterminación.
- d) Exclusión de los criminales de guerra y malversadores.
- e) Inmediata ayuda a los hombres que se encuentran en Cuba
- f) Suscripción de un pacto público fundamentado en el contenido de la Constitución de 1940 y elecciones en el plazo más corto posible.

Con respecto a América Latina, creemos que es necesario el demostrarles a nuestros pueblos hermanos, la traición comunista que se ha perpetrado contra la revolución cubana y sus legítimas conquistas.

Es imprescindible el convencer a Latinoamérica que la solución de nuestros problemas no se encuentra en la tesis comunista; que Justicia Social y Comunismo son términos antagónicos; que Justicia Social y Comunismo no son sinónimos, como pretenden hacer creer los elementos de la reacción aprovechándose del caso cubano.

Ahora más que nunca debemos cerrar filas frente a los golpes comunistas y a los golpes de derecha.

Otro de nuestros grandes propósitos es el de resolver las innumerables dificultades por las que se encuentran atravesando los refugiados que vienen de Cuba. La falta de trabajo y el desconocimiento del idioma hace imposible la estancia de los mismos.

Se está sosteniendo una campaña para recaudar fondos pero es insuficiente. Aunque hay quienes no tienen escrúpulos en esta tarea y llenan sus bolsas. Sin embargo, los que queremos mantener nuestra frente alta ante nuestro pueblo y ante América Latina, se nos hace difícil solucionar problemas tan elementales como un bocado de comida.

Para ello solicitamos de todos los Demócratas Cristianos Latinoamericanos su contribución económica y nos comprometemos una vez en Cuba devolver esta cooperación con dinero privado, para así engrosar los fondos de la Organización Demócrata Cristiana de América.

Esperando poder llegar a implantar en nuestra patria los ideales por los que luchamos y que se encuentran expuestos en nuestro Ideario, quedan de Ud.,

VANGUARDIA DEMOCRATA CRISTIANA

Enrique Villarreal

Jesús Angulo

IV

DOCUMENTO SOBRE LA RESISTENCIA EN ESPAÑA

Publicamos a continuación un fragmento de las declaraciones hechas por el señor Jordi Pujol, detenido a causa de la publicación de folletos antigubernistas, ante el Consejo de Guerra, revelador de las inquietudes que sacude a la juventud española y del rigorismo policial a que se enfrenta.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GUERRA.—Acusado Jordi Pujol Soley, ¿tiene Ud. algo que alegar?

JORDI PUJOL.—Si señor, Ante todo deseo precisar mejor la contestación que antes he

dado al Sr. Ponente respecto a los motivos que nos habían inducido a ratificar la declaración hecha en Jefatura Superior de Policía, antes el Comandante Juez Instructor. En realidad, nosotros ya comprendíamos, con más o

menos claridad, que estábamos a disposición de las autoridades militares y no de la Policía. Pero creíamos que podíamos ser rescatados por ella. Este fue nuestro estado de ánimo hasta que la visita del Sr. Coronel Juez Instructor nos hizo comprender que esta posibilidad no existía. Aparte de esto, repito que no somos autores de la hoja "Us presentem el General Franco". Por lo tanto, en conciencia no podemos aceptar que se nos juzgue por ello. En cambio, sí somos autores de la serie Galinsoga, así como de dos hojas editadas con motivo de la festividad de San Jorge.

Pero también quiero hacer constar, ya que no quiero engañar a este Consejo de Guerra, las actitudes que nos movieron al Sr. Pizón y a mí a llevar a cabo las acciones motivo de este juicio, y quiero hacerlas constar porque ellas son las que han de dar el marco justo a este Consejo. Puede que estas actitudes no tengan ningún valor desde el punto de vista del Código de Justicia Militar, sin embargo, son muy importantes las actitudes porque ellas son las que señalan el móvil y dan sentido a cualquier acción. Considerarlas tiene importancia, mucha importancia para el futuro de nuestro país. La actitud que nos movió al Sr. Pizón —a pesar de sus 66 años— y a mí, fue una actitud de profunda raíz espiritual, de rotunda afirmación. Hablo ahora por mí —si bien el Sr. Pizón, a pesar de sus 66 años, participa de este mismo pensar—. Pertenezco a una generación que sube. A una juventud que va creciendo lentamente, naturalmente, obstinadamente, y que se mueve por exigencias espirituales, y en buena parte, y esto conforta, por imperativos de tipo cristiano. Pertenezco a una generación que sube y va a más, para honra y orgullo de nuestro país. No es una juventud que propiamente sea política. Pero su misma evolución espiritual y mental va llevándola, lógicamente y progresivamente, al terreno político, social y económico; es decir a todo lo que es y se llama vida pública. En este terreno de la vida pública y de los problemas colectivos, la juventud va adoptando posiciones que no son propias de la situación política actual. No estamos totalmente de acuerdo con el actual estado de cosas. Es natural, por ejemplo, que deseemos y pretendamos una mayor justicia social. Pero esto es un fenómeno sociológico que se da en todas partes y en todo tiempo y sobre el que no hace falta que insista.

Por todo lo dicho, creo que puedo afirmar, aunque tenga escasas y fragmentarias noticias de la calle, ya que prácticamente estos días en su mayoría he estado incomunicado, creo que puedo afirmar, decía, que cuando me siento... nos sentamos, en este banquillo, lo hacen con nosotros espiritualmente, en el terreno de la actitud, esta juventud a que antes me refería. Y esto es importante, principalmente para el futuro. Porque si los hechos que motivan nuestra actitud no desaparecen,

situaciones como ésta se repetirán porque responden a una juventud que va a más y que se presenta con un profundo signo de afirmación. La decisión del C. de G. no resolverá nada. Los problemas arrancan de más honro...

PRESIDENTE DEL C. de G.—Tengo que advertirle que cuando le hemos preguntado si quería hacer constar algo, lo hicimos en el sentido de que se ciñera a lo que afecta a este Consejo y a lo instruido por él mismo.

JORDI PUJOL.—Cuando hablo de actitudes lo hago con la intención de poner en claro el móvil que nos impulsó al Sr. Pizón y a mí a entablar un diálogo con el país... y si digo que esta juventud, a que antes me refería, está ahora con nosotros, repito que sólo lo digo en cuanto a actitud y no la hago participe de las faltas que se nos puedan inculpar a nosotros... Nuestra intención, nuestro móvil, fue hacer una afirmación espiritual... una afirmación espiritual clara en el sentido que tiene toda afirmación en lo positivo y no dándole mayor alcance en lo negativo. Nosotros no hicimos una campaña "anti", sino que entablamos un diálogo con el país para afirmarnos en puntos básicos de orden espiritual... de amor a nuestro país, ya que el hecho fundamental que explica nuestra actuación, la de mi compañero y la mía, ha sido nuestra condición de catalanes. No somos separatistas. No hay en nuestros escritos un solo párrafo que pueda interpretarse como tal. Pero esto no significa que podamos aceptar el trato injusto que recibe Cataluña en sus caracteres fundamentales, especialmente en su lengua y en su cultura.

La defensa de estas condiciones nuestras y la defensa del buen nombre de Cataluña nos llevaron a la actuación clandestina. En el caso concreto del asunto Galinsoga, se trataba de un insulto claro a Cataluña entera.

PRESIDENTE DEL C. de G.—El caso Galinsoga no es motivo de este Consejo.

JORDI PUJOL.—¿Constituye elemento de interés para este Consejo conocer los móviles que nos impulsaron a actuar clandestinamente?

PRESIDENTE DEL C. de G.—Eso mismo.

JORDI PUJOL.—Entonces... permita que tenga mis dudas porque esto es justamente lo que deseaba exponer, porque tenga en cuenta que cuando en octubre lanzamos la primera hoja sobre Galinsoga —que si bien se fechó en juli odel 59 no se hizo hasta octubre—, habían transcurrido 4 meses sin que los 6 periódicos que salen diariamente en Barcelona hicieran la más pequeña alusión al caso.

PRESIDENTE DEL C. de G.—No es aquí ni el lugar ni el momento para discutir eso.

JORDI PUJOL.—Bien, pero yo lo digo porque, si hicimos uso de la clandestinidad, fue porque era el único medio de entablar un diálogo leal con el país... si bien el caso era ya del dominio público, porque se había transmitido de boca en boca...

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57.

CATASTROFE EN EL PARAISO E° 2,50
Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacífico.

Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de lo que ocurrió en el Sur no se puede ocultar ni olvidar.

CHILE Y ARGENTINA E° 3,50
Conrado Ríos Gallardo — Editorial Del Pacífico.

Chile y Argentina es un libro destinado no a sectores especializados, sino a todos aquellos que deseen tomar conciencia del problema territorial que preocupa a dos naciones hermanas.

LITERATURA HISPANOAMERICANA E° 2,15
Julio Orlandi — Editorial Del Pacífico

El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice —de acuerdo con los programas secundarios en vigencia— las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.

CHILE EN LA BALANZA E° 2,—
Fernando González R. — Editorial Del Pacífico.

El dilema actual de la industria y del comercio; la asfixia financiera que afecta a las empresas, la falta de dinero en caja, etc., son problemas que están obligando a las empresas chilenas a un reajuste imperativo de sus políticas empresarias.

TEOCRACIA CATOLICA E° 2,—
Julio Tapia C. — Editorial Del Pacífico.

En este libro se sigue el desarrollo, las alternativas y en cierto sentido la intimidad de la vida misma de la sociedad religiosa llamada la Iglesia Católica Romana.

CLUB DE  LECTORES
DEL PACIFICO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

*INGRESE,
AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO*

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO